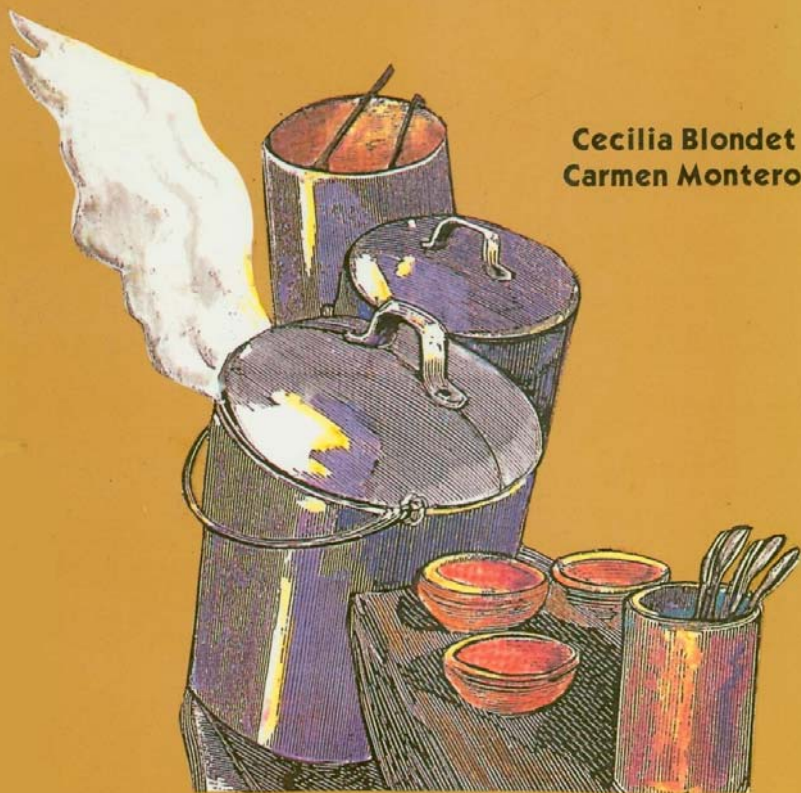


HOY : MENU POPULAR

Comedores en Lima

Cecilia Blondet
Carmen Montero



IEP Instituto de Estudios Peruanos

unicef 

HOY: MENÚ POPULAR
LOS COMEDORES EN LIMA

HOY: MENU POPULAR

Comedores en Lima

Cecilia Blondet
Carmen Montero

Serie: *Infancia y Sociedad* 3

© UNICEF

Parque Melitón Porras 350, Lima 18 Telf. 446-0699

Fax [511] 447-7608

© IEP ediciones

Horacio Urteaga 694, Lima 11 Telf. 432-3070 / 424-4856

Fax [511]432-4981

Impreso en el Perú Primera edición, julio 1995 1,000 ejemplares

ISBN 84-89303-46-0

ISSN 1024-6363

BLONDET, Cecilia

Hoy: menú popular: los comedores en Lima / Cecilia Blondet y Carmen Montero.

Lima: IEP /UNICEF, 1995.-- (Serie: Infancia y Sociedad, 3).

COMEDORES POPULARES/PARTICIPACION DE LA MUJER/DESARROLLO
DE LA COMUNIDAD/ORGANIZACIONES POPULARES/ORGANIZACIONES
FEMENINAS/MUJERES/GENERO/POLITICA SOCIAL / ONGS / ALIMENTA-
CION /LIMA/PERU

W /01.03.02/U /3

CONTENIDO

PRESENTACION	11
INTRODUCCION	15
RESUMEN EJECUTIVO Y RECOMENDACIONES	19
PRIMERA PARTE. COMEDORES POPULARES: LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES Y POLITICAS DE SU APARICION	
I. RAZONES PARA CRECER Y MULTIPLICARSE	29
1. Crisis y pobreza	32
2. El Estado y su rol social. Políticas sociales y programas sociales	36
3. La cooperación internacional y la política de donación alimentaria.	37
4. Los agentes de la distribución de alimento	40
Las iglesias y sus agencias	42
CARITAS del Perú	42
Obra filantrópica y Acción Social Adventista (OFASA)	43
Las agencias no confesionales: CARE-Perú	44
Alimentos para los comedores: CARITAS y CARE	45
5. Las ONGDs	
Las ONGDs y los programas de promoción destinados a mujeres	48
II. UN LARGO CAMINO NO SIEMPRE PAREJO	51
1. Antecedentes	
Las acciones de caridad	53
La lucha por los servicios	54
El apoyo a los maestros	54

2. Los primeros comedores: el reino de la Iglesia en los barrios (1978-1982)	55
Siguiendo el ejemplo	57
3. Los comedores y la política oficial (1982-1984)	58
Las cocinas de Violeta	58
4. Centralización y crecimiento. De la autoayuda a la confrontación con el Estado (1984-1988)	59
Los clubes de madres del P AD	60
Asesorías y capacitaciones	60
5. El primer ajuste y la acción política de las mujeres de los barrios populares (1988-1990)	62
6. Ajuste estructural y violencia senderista. El ataque a las organizaciones de sobrevivencia (1990-1993)	63
La Ley	68
La violencia de Sendero Luminoso (SL)	68

SEGUNDA PARTE.

LOS COMEDORES: MIRANDO HACIA ADENTRO

III. UN DISEÑO PARA LA AYUDA MUTUA	73
1. La organización interna y sus normas	76
Las socias	77
La junta directiva	78
2. Características del servicio	79
La ración	80
El calendario	84
3. El trabajo que realizan los comedores	84
4. Las condiciones que rodean el trabajo	85
Los locales	85
Los servicios con que cuentan los comedores	86
5. Las relaciones con los agentes externos: con quiénes y para qué	89
6. La economía de los comedores	90
IV. NUMERO E IDENTIDAD	91
1. Cantidad, ubicación y capacidad de atención de los comedores	93
2. Las familias que acuden a los comedores	97
¿Dónde residen los usuarios?	97

Condiciones de las viviendas de los usuarios	99
Características de los jefes de las familias usuarias de los comedores	100
3. Las socias de los comedores populares	102
Las mujeres de los hogares que asisten al comedor	102
Las mujeres de los diversos tipos de comedores: rasgos personales y situación familiar	104
Edades de las participantes	105
Lugar de origen de las asistentes	106
Educación de las usuarias	106
El estado civil de las mujeres que van a los comedores	107
4. Socias y dirigentes	110
V.LAS FUNCIONES, LAS SOCIAS, LAS FAMILIAS	115
1. Los beneficios económicos. Tiempo y dinero	117
Las actividades productivas de las socias	119
2. Los aspectos nutricionales	119
3. Los efectos en la dinámica familiar	124
4. Las relaciones sociales y el aprendizaje	128
5. Participación en el espacio público	130
NOTA FINAL	133
ANEXO	137
BIBLIOGRAFIA	149

PRESENTACION

La existencia de un sinnúmero de organizaciones comunitarias femeninas es uno de los fenómenos sociales más significativos que se ha desarrollado en el Perú en las últimas dos décadas. Estas organizaciones desarrollan diversas estrategias de supervivencia para amortiguar los efectos de la crisis económica y de la pobreza y constituyen un verdadero movimiento social de mujeres, que quizás no tenga correlato en otros países de la Región de las Américas. Entre la variedad de organizaciones destacan los Comedores Populares, los Comités del Vaso de Leche, los Clubs de Madres, la Red de Madres Educadoras de los Wawa Wasi, de las Unidades de Rehidratación Oral Comunitarias y las recientemente creadas Defensorías de los Niños y Adolescentes.

El esfuerzo cotidiano que realizan esta multitud de mujeres valientes y corajudas en los Pueblos Jóvenes de Lima y de otras ciudades del interior, ha contribuido a paliar los efectos de la peor crisis económica y social que ha vivido el Perú en los últimos años. Ha sido su solidaridad sin límites, su amor sin límites, su inventiva sin límites ... lo que le ha dado un Rostro de Mujer a la lucha contra la pobreza, contra la enfermedad y la desesperanza.

Es precisamente el reconocimiento de la trascendencia de este rasgo cultural y solidario de las mujeres peruanas, lo que ha hecho que la Cooperación de UNICEF en el Perú base el desarrollo de sus programas y proyectos en una estrategia en la que la potenciación ("empowerment" en idioma inglés) de las organizaciones comunitarias de mujeres que complementa los esfuerzos de las instituciones gubernamentales y no gubernamentales, apoyadas por una fuerte comunicación y movilización social.

Pese al creciente reconocimiento del rol que cumplen las organizaciones comunitarias de mujeres en la lucha contra la pobreza, muy poco se ha escrito y sistematizado sobre su historia y proceso organizativo. Por esta razón, hemos querido presentar la experiencia de los Comedores Populares como muestra de un modelo autogestionario de atención social, basado en la solidaridad y el trabajo voluntario de miles y miles de mujeres en todo el Perú. Con la publicación de Hoy: menú popular. Los comedores en Lima, UNICEF espera contribuir a aumentar y difundir el conocimiento sobre la historia y situación actual de los Comedores Populares, que sirva para el diseño de programas y políticas sociales de verdadero alivio a la pobreza y que incorpore de manera activa la participación de sus verdaderas y heroicas protagonistas.

Lima, mayo de 1995.

*Juan Aguilar León
Representante de UNICEF para Perú y Paraguay*

UN DIA EN EL COMEDOR

7 a.m.: La señora Mercedes abre la puerta del local; piensa "qué cocinaremos hoy"; revisa la galonera y sale rápidamente, andando una cuadra abajo, para comprar kerosene. Cuando vuelve, ya están presentes la coordinadora de almacén y las cuatro señoras del turno. Hechas las evaluaciones de lo que queda en stock y del total recaudado en la venta del día anterior se tomará el acuerdo del caso. "Tenemos 42 soles y 15 más del subsidio; total son 57 soles para las compras del mercado".

7.30: Dos señoras se alistan y se van de compras al mercado de San Pedro; "allá se compra más cómodo; no tanto como en La Parada pero al menos no es tan lejos, sólo cinco paraderos para arriba". Una va a juntar agua en el pilón de la esquina, mientras una cuarta se ocupa de ir prendiendo la cocina. "Hay que ponerse el mandil y la toca" -recuerda a su compañera-. Luego llenan el agua en las ollas para preparar el arroz. Treinta kilos para el día son una buena medida.

8.00: En el pizarrín se anota: "HOY sopa de verduras. Segundo: arroz con frejoles, y refresco de polenta con manzana".

9.30: Vuelven del mercado. Todas trabajan en diversas tareas: lavar las verduras, picar cebollas, pelar las papas, chequear las ollas y la cocina. La olla de arroz comienza a negrear, la cocina sigue fallando.

La presidenta del comedor regresa a eso de las 10 a.m. para ver cómo está saliendo la comida y de paso da una manito. Algunas señoras se acercan para pagar y separar sus menús.

10.30: Dolores, que está de turno, dice que la olla de los frejoles está comenzando a gotear. La ladean para que no gotee en el fuego. Una socia se ofrece a ayudar porque las gana la hora.

11.30: El menú está a punto de salir. La cocinera destapa una a una las ollas y saborea la sazón. Después de limpiar la mesa grande en la que prepararon la comida, dos señoras la sacan con dos bancas afuera.

Comienza a formarse la cola; llegan señoras y niños con baldecitos, vasijas y ollas.

12.00: El menú está listo y empiezan a repartir. Mientras una sirve las porciones con el cucharón indicado, otra cobra a los comensales. No falta algún comentario sobre el tema de la menestra; "hacen dos días nomás nos dieron parecido". Un asiduo y colaborador comensal ayuda a servir la sopa.

Los usuarios "exonerados" son los últimos en servirse.

1.30: Termina la distribución ya no hay atención al público. Una vecina tardía asoma por la puerta y pregunta: "¿Hay todavía?". "Muy tarde -responden las señoras- todito ya se acabó". Las encargadas del turno se sientan a almorzar. Luego se distribuyen las raciones que les toca por derecho.

Conforme terminan su almuerzo, pasan a lavar las ollas. Por el problema del agua, el lavado se hace por partes. Se asea y ordena el local.

2.30: La tesorera, con una de ellas, saca las cuentas del día. En el cuaderno de control se anota punto por punto: tantas raciones vendidas a socias, tantas a particulares y tantas exoneradas.

3.00: Terminan, limpian la mesa y la colocan nuevamente dentro del local.

3.30: Se despiden unas de otras y se retiran a sus casas.

INTRODUCCION

Han transcurrido 15 años desde que aparecieron los primeros comedores. Esa peculiar combinación de precariedad, laboriosidad y eficiencia que revela "un día en el comedor" se repite día a día en los barrios populares de la ciudad. En medio de la pobreza y de la incomodidad miles de mujeres trabajan, conversan, discuten, mientras preparan juntas la comida familiar.

Este fenómeno, único en la historia del país, ha actuado como un poderoso paliativo ante la desnutrición, el hambre e incluso la violencia. El comedor popular también ha sido una escuela, donde muchas mujeres se han adiestrado en actividades de organización, práctica de la democracia, en superar conflictos y en el trato con instituciones y funcionarios. Con el interés de rescatar esta valiosa experiencia y extraer de ella lo necesario como para que pueda ser imitada en otros lugares, UNICEF nos encomendó la tarea de realizar este estudio.

En las páginas siguientes damos cuenta de lo que vimos. El encargo no fue fácil de cumplir: eran tiempos y lugares ocupados por la suspicacia y el temor, como consecuencia de la guerra que se vivió con intenso dramatismo en los barrios y también porque la miseria erosiona las relaciones entre la gente. Las dirigentes y las responsables de los comedores mostraron cierto recelo que fue preciso vencer.

Realizamos una detenida aproximación a ocho comedores de diverso tipo (autogestionarios, clubes de madres y de familias desplazadas) y a sus 165 socias. Esta labor se hizo en tres meses de trabajo de campo. Se pudo verificar que, a pesar de sus problemas y limitaciones, la organización seguía vigente y era apreciada por sus participantes. El

comedor cumplía el propósito de abaratar la alimentación y ofrecía, además, un espacio para tratar otros asuntos. Conocer y estudiar tal experiencia, entonces, sería útil para plantear propuestas que apoyen el esfuerzo de estas mujeres y para que algunos programas de ayuda a la niñez y las familias pobres pudieran canalizarse a través de las organizaciones ya existentes.

La información sobre los casos de estudio fue recogida con guías de observación y seguimiento, entrevistas y encuestas a las socias de los comedores. Este material se complementó con entrevistas sostenidas con personas que, en su condición de asesoras, promotoras o proveedoras, tuvieron relación con los comedores. Las referencias bibliográficas fueron material de consulta obligatorio. Para obtener una visión del conjunto se utilizó información de los Censos de Comedores, realizados por CARE, y de la Encuesta de Hogares del Ministerio de Trabajo y Promoción Social.

En la primera parte del libro se presentan los factores asociados al crecimiento de los comedores y la trayectoria seguida por el movimiento. En la segunda se da cuenta pormenorizada de lo que es un comedor popular, el tipo de población a la que atiende y las funciones que cumple para las socias y sus familias.

En el desarrollo de este estudio participaron Carmen Yon como asistente de investigación y Rosa Luisa Esquivel, Graciela Gálvez y Beatriz Lizano como asistentes de trabajo de campo. José Reyes y Vania Martínez colaboraron en el procesamiento de información.

Nos contaron sus experiencias y aprendimos mucho de Isabel Coral, Janete Palomino y Hermelinda Flores (de CEPRODEP), Iris Castro (de EDAPROSP), Edelmira Aclari y Ofelia Montes (del SEA Agustino), Betty Dibós, Ida Escudero y Rosario Murillo (del CESIP), Vilma Montañez (de CARITAS) y la madre María Van der Linde. Nos recibieron en sus locales y amablemente accedieron a responder a nuestras preguntas las dirigentas y socias de los comedores Soledad Gómez y Fe y Alegría de los Niños del Agustino, Micaela Bastidas de Huaycan, El Paraíso de Ate-Vitarte, Santa Rosa de Montenegro y Virgen del Rosario de Iquicha en San Juan de Lurigancho, los Clubes de Madres Artesanas

de Ampliación de San Hilarión y Santa Teresita 1 de la Asociación de Vivienda Las Terrazas de Cantogrande. Eva Guerrero, Yolanda Jara y Antonieta Flores (de CARE), leyeron una versión de este documento y nos dieron sugerencias valiosas. A todas ellas nuestro agradecimiento.

Agradecemos asimismo al doctor Juan Aguilar y su equipo de trabajo en Lima. A Nora Galer y a Emma Rotondo, un reconocimiento muy especial por la confianza y el estímulo que nos brindaron.

Lima, 30 de noviembre de 1994

RESUMEN EJECUTIVO Y RECOMENDACIONES

1. El comedor comunal, como organización popular femenina, es un fenómeno social que se desarrolla en nuestro país en los últimos quince años, sin paralelo a nivel latinoamericano y probablemente mundial. Los comedores aparecen en el Perú en la medida que se agrava la crisis económica y el Estado se repliega de su función social. En su constitución intervienen múltiples actores e intereses: de un lado, las instituciones y agentes externos de donación de víveres, dinero o asesoría; del otro, las mujeres de sectores populares.
2. Los comedores son organizaciones de mujeres, amas de casa y vecinas de un barrio popular, que se reúnen para preparar colectivamente raciones alimenticias para su familia y para otros usuarios individuales. El objetivo principal de esta organización es la reducción del costo de la alimentación familiar. Gracias a la acción colectiva, las mujeres pueden acceder a las donaciones (alimentos o subsidios monetarios) y se benefician de la economía de escala que implica la compra masiva de productos y la preparación de comida en gran cantidad.
3. Tales organizaciones atienden a grupos cultural, social y generacionalmente heterogéneos y de recursos económicos y sociales limitados, que viven en la capital y en algunas ciudades del interior del país. Según los niveles de pobreza de la población de Lima Metropolitana, un 18% de los hogares pobres e indigentes y un 10% de los hogares pobres no indigentes recibe raciones de un comedor comunal (Ministerio de Trabajo, 1992).

- * Adicionalmente, a través de estos comedores opera un sistema de subsidio popular que canaliza recursos de los pobres hacia los más pobres. Cada comedor popular destina aproximadamente un 10% de las raciones que prepara para distribuir las gratuitamente entre los llamados "casos sociales" o vecinos indigentes de la comunidad.
4. La vigencia de los comedores se explica, principalmente, por las siguientes razones:
 - * Es una alternativa útil para las familias de escasos ingresos económicos, pues contribuye a aliviarles su precaria situación material. A las múltiples ocupaciones (trabajos eventuales, comercio ambulante) de los miembros de la familia, se añade el servicio del comedor comunal. Éste permite asegurar la provisión de alimentos a un menor costo, liberando tiempo a los miembros de la familia, especialmente las mujeres, para desempeñar otras tareas.
 - * Ofrece a las participantes la oportunidad de salir del hogar, interrumpir su rutina doméstica y superar la situación de aislamiento que caracteriza su vida. La salida al espacio público promueve la socialización y el desarrollo de su autoestima, la identificación de problemas comunes y la realización de acciones de diversa índole para atender estos problemas de manera colectiva.
 5. La organización de los comedores funciona de acuerdo a la lógica de la economía de la solidaridad, no del mercado. Persigue el abaratamiento de los costos de subsistencia más que la ganancia. Son organizaciones de autoayuda o ayuda mutua, que no se rigen con criterios empresariales.
 - * Para poder funcionar, los comedores utilizan el trabajo y cierta cantidad de dinero de sus miembros. Además, requieren los subsidios que les ofrecen las agencias de cooperación o el Estado, en forma de víveres o dinero en efectivo. Es precisamente, esta combinación de asistencia social y de aporte

familiar lo que permite la existencia de los comedores. La ausencia de uno de estos componentes puede quebrar la organización.

- * La subsistencia de los comedores, igualmente, se asegura sólo si pueden conseguir alimentos relativamente buenos y baratos. De esta manera, los subsidios que se obtienen resultan imprescindibles ya que ayudan a mantener en un nivel adecuado el costo de la ración.
6. Instituciones del Estado, iglesias, agencias de cooperación, ONGs feministas y de desarrollo, y los partidos políticos, han contribuído a promover y fortalecer estas organizaciones.
- * Guiadas por intereses confesionales, sociales, políticos o ideológicos, estas instituciones han patrocinado a distintos tipos de comedores (cocinas populares, comedores autogestionarios, clubes de madres), definiendo una estructura y dinámica de funcionamiento específico. Su presencia es muy importante como donantes o en su rol de asesores y promotores.
7. La historia y trayectoria de los comedores muestra cómo han prevalecido en tanto organización popular, adecuándose a las necesidades de las mujeres en las distintas situaciones económicas, sociales y políticas por las que atravesó el país. Su número ha ido aumentando progresivamente, asociado a la agudización de la crisis económica y al consecuente aumento de la pobreza.
- * Inicialmente, la pobreza y el asistencialismo explican el surgimiento del fenómeno. Sus detonantes claves son la crisis económica que comenzó a sentirse hacia los primeros años de los ochenta, y la creciente disponibilidad de alimentos donados del exterior. Al principio eran organizaciones dispersas, que surgieron en los barrios populares de Lima al amparo de las parroquias y por efecto de la labor pastoral de la iglesia. Para 1983 ya se registraban en Lima alrededor de 300 de estos comedores.

En una segunda etapa la acción social y política cobra una dimensión importante. Las organizaciones de comedores hacen las veces de escuelas para el aprendizaje y capacitación de múltiples conocimientos, de prácticas democráticas y de ejercicio político. El Estado, los partidos y las organizaciones (ONGs) feministas y de desarrollo promueven e intervienen en la organización de los distintos tipos de comedor. En 1988 ya operaban aproximadamente mil ochocientos comedores en Lima Metropolitana (CARE, 1990-91).

En el último período el servicio que brindan los comedores populares adquiere una importancia medular. La agudización de la crisis económica, el proceso hiperinflacionario y recesivo, el colapso del Estado y de las instituciones políticas contribuyen a ello. Ante la ausencia de un plan de emergencia oficial, los comedores operan como un programa alternativo de compensación social. En 1989 el número de comedores bordeaba los tres mil.

En la década del noventa, los comedores se convierten en un eficaz mecanismo de contención de la pobreza extrema. Luego de la aplicación de las medidas de ajuste, la demanda se incrementa. Los comedores se reproducen rápidamente y amplían su cobertura.

A partir de 1991, la violencia terrorista de Sendero Luminoso en la ciudad de Lima asestó un duro golpe a las mujeres de los comedores comunales, amenazando, golpeando y asesinando a sus dirigentes. Se estima que entre 1991 y 1993 murieron once mujeres que integraban estas organizaciones. Otras fueron obligadas a migrar. Durante este período muchos comedores tuvieron que cerrar; otros, por temor y ante la falta de seguridades mínimas, prefirieron suspender momentáneamente sus servicios. Sin embargo, luego de la caída de los principales cabecillas de los grupos terroristas, los comedores comunales se han rearticulado.

Actualmente se calcula en algo más de cinco mil el número de comedores existentes en Lima.

8. Los comedores subsisten hoy en condiciones de extrema precariedad.

- * En cuanto a la dinámica interna de la organización, la confianza entre sus participantes se ha debilitado por la persistencia de la pobreza, la restricción en la asignación de víveres y la secuela dejada por la acción devastadora de la violencia. Estos factores desestabilizan y atentan contra el funcionamiento de estas organizaciones.
- * El sistema de turnos que exigen los comedores para poder funcionar, cumpliendo con las labores imprescindibles, al parecer se está agotando. El laborioso trabajo de preparar cotidianamente decenas o cientos de raciones de alimentos está recayendo crecientemente sólo en unas cuantas mujeres participantes. Muchas socias se eximen del turno correspondiente para poder trabajar en otras actividades que les permitan obtener ingresos económicos. Esta suerte de forzada especialización de las tareas en los comedores, sin una remuneración adecuada (el pago es con raciones extras), ha generado molestias e inconvenientes en ellos.
- * La rotación de los cargos directivos se ha visto limitada, dificultando el proceso de renovación y el surgimiento de nuevas líderes, a la vez que concentrando las responsabilidades de gestión sólo en un pequeño grupo. Las dirigentas se perennizan en sus cargos por diferentes razones: por la experiencia y pericia que logran en la gestión interna y en las relaciones con las instituciones externas, o por el desinterés y la falta de tiempo de las demás.
- * Se ha recortado los márgenes de acción de las dirigencias. Parecería que la presión ha dejado de ser un recurso válido para obtener la atención del Estado.
- * En cuanto a las condiciones económicas del servicio, la deteriorada economía popular se refleja en la inmediatez y pobreza que caracterizan el funcionamiento de los comedores.

- * La capacidad de ahorro, inversión o previsión es insignificante. Cada día debe reunirse con dificultad el dinero para la compra de los comestibles frescos que se añaden a los alimentos donados, pues éste proviene de la venta de las raciones. La ausencia de un capital dificulta las tareas del comedor.
- * El presupuesto de los comedores tiene que solventar un número extra de raciones, las que se preparan para ser distribuidas como pago a las socias que hacen el turno y para los llamados "casos sociales".
- * Los comedores enfrentan la disyuntiva de mantener la calidad de la ración o elevar su precio. Si se opta por mejorar la calidad (usando más alimentos frescos), se tiene que elevar el costo de la ración, poniendo en riesgo la función social de los comedores. Las familias de menores ingresos, en este caso, no tendrían para pagar tales raciones. Si, por el contrario, se privilegia la función social del servicio, manteniendo precios mínimos para las raciones, se pone en riesgo la calidad y permanencia del servicio. Algunas familias, ante esto, podrían decidir retirarse del comedor.
- * Existen otras dificultades adicionales. La precariedad de los locales donde funcionan los comedores se condice con la pobreza de las familias beneficiarias. Una buena proporción de los comedores funciona en locales prestados y escasamente habilitados, donde la disponibilidad de los servicios de agua, desagüe y electricidad es limitada: menos de la mitad de los comedores cuenta con estos servicios. El insuficiente abastecimiento de agua y combustible (gas, kerosene), así como sus costos elevados, obliga a la mujeres a usados racionadamente.
- * Por otro lado, el equipo y menaje de los comedores está muy gastado. Cocinas, ollas, utensilios y mobiliario que se obtuvieron gracias a las mismas socias (mediante polladas, rifas, etc.) o por donaciones o créditos cómodos otorgados por las agencias de cooperación o las ONGDs, durante los primeros

años, no han sido renovados. El uso intensivo que tuvieron que soportar en el período que siguió a las medidas de ajuste aceleró su desgaste.

- * También hay problemas con la función educativa que cumplían los comedores.

Antes, por acción de las ONGDs y con la anuencia de las propias socias, se impartían allí cursos diversos (nutrición, salud infantil, salud reproductiva, costura, artesanías, gestión, elaboración de proyectos, liderazgo, etc.). Hoy esta práctica se está viendo limitada.

No obstante existe un interés manifiesto de las participantes por calificarse en oficios prácticos.

9. Del estudio de la realidad actual de los comedores se desprenden las siguientes recomendaciones:
 - a. *Es preciso tomar medidas para mejorar la calidad del servicio de alimentación de los comedores.* Los beneficios obtenidos y la riqueza acumulada por la experiencia organizativa de miles de mujeres de los barrios populares no pueden ser desconocidos. Estas organizaciones tendrán vigencia mientras no se dé un proceso de reactivación productiva, con un incremento del empleo, y mientras persista la pobreza.
 - b. *Se deben reforzar los mecanismos de coordinación entre las instituciones que trabajan con los comedores.* De esta manera, se podría diseñar y difundir ampliamente los criterios y procedimientos para acceder a los subsidios. El conocimiento de los mecanismos establecidos, o de las reglas del juego, reduce los márgenes de distorsión en favor de unos grupos u otros.
 - c. *Es fundamental asegurar la distribución de alimentos o de dinero entre todos los comedores por igual, independientemente de los condicionamientos políticos, pues éstos aumentan las diferencias y el*

clientelismo entre las mujeres. En este sentido, el pedido hecho por la Federación de Comedores Autogestionarios para que se reglamente y se realice la asignación presupuestaria de la Ley 25307 (promulgada en febrero de 1991) tiene que ser atendida.

- d. *Debe garantizarse la regularidad del subsidio.* Esto permite planificar las tareas, controlar el ingreso de los productos y reducir los márgenes de desconfianza entre las participantes. Restablecer los mecanismos eficaces de fiscalización es importante para cohesionar la organización.
- e. *El subsidio en dinero da mayores facilidades para desarrollar el servicio.* Con esto se evita el almacenamiento de productos con poca demanda, se facilita la elaboración de los menús y se permite contar con una "caja chica" para los gastos diarios.
- f. *La especialización de las tareas, aplicada en la práctica, puede ser una alternativa para agilizar el servicio.* Sería importante evaluar el tipo de pago o retribución que se daría a las socias que asuman estas tareas.
- g. *Se requiere mejorar el equipo y los locales donde funcionan los comedores.* Una inversión mínima para dotar de servicios básicos y utensilios a los locales elevará la calidad del servicio y reducirá el tiempo, trabajo y recargo de labores de las socias.
- h. *Sería importante aprovechar la existencia y experiencia de estas organizaciones para coordinar programas de diferente tipo entre el Estado, las ONGDs y las organizaciones de base.*

Los comedores podrían asumir el servicio de alimentación infantil escolar, o bien, convertirse en espacios de capacitación y formación que puedan preparar a las socias para actuar en el mercado, transfiriéndoles los instrumentos necesarios. Estos programas tienen que incluir desde cursos de alfabetización hasta calificación en oficios, dependiendo de las condiciones de cada grupo.

PRIMERA PARTE

COMEDORES POPULARES: LAS CIRCUNSTANCIAS SOCIALES Y POLITICAS DE SU APARICION



I

RAZONES PARA CRECER
Y MULTIPLICARSE

La pobreza y la experiencia organizativa de las pobladoras de los barrios marginales, ganada en el proceso de asentamiento en la ciudad, propiciaron, hacia fines de la década del setenta, la formación de las organizaciones de sobrevivencia.

A esto se sumó, además, el interés de varias instituciones por contar con un soporte social entre las mujeres pobres y la disponibilidad de recursos alimenticios y monetarios para lograr este propósito.

Las iglesias y sus agencias eclesiales, el Estado a través de sus programas asistenciales, los partidos políticos, las ONGDs y las agencias filantrópicas que trabajaban en los barrios, con objetivos de tipo social, político, confesional o asistencial, ampliaron y diversificaron su presencia, al tiempo que el Estado fue replegándose de cumplir su rol social.

Conforme se incrementaron las necesidades de la población, las instituciones ofrecieron y otorgaron a las mujeres beneficios tangibles: víveres, infraestructura, capacitación, asesoría o dinero. De esta manera, en mayor o menor medida, tales organismos fueron claves para el desarrollo de la organización popular: dándoles recursos u orientando sus acciones. Por su estilo de trabajo permitieron la formación de organizaciones más o menos independientes, solidarias y eficientes.

La participación y el papel que tuvieron las instituciones en el desarrollo de las organizaciones femeninas ha sido abordada desde distintos puntos de vista. Unos enfatizan la organización popular como producto de la creatividad del pueblo y minimizan el peso de los agentes

externos en su formación y consolidación. Otros se empeñan, más bien, en mostrar la abrumadora presencia de los agentes externos en la vida de las organizaciones populares. Esta última interpretación sobrevalora la intervención de tales agentes en las organizaciones femeninas, en la manipulación de sus intereses de acuerdo a los de la institución patrocinadora y desconoce la iniciativa e interés de las pobladoras.

En este libro observamos la tensión existente entre ambas interpretaciones y el conflicto permanente entre la intervención y la "autonomía" como uno de los rasgos centrales de la relación entre los agentes externos y las organizaciones de mujeres.

1. Crisis y pobreza

Como señala la CEPAL, la década del ochenta es considerada como la "década perdida". El crecimiento de muchos estados latinoamericanos en el decenio anterior, gracias a políticas de endeudamiento internacional, llegó al límite. Los países debieron asumir y pagar la deuda externa contraída y diseñar un modelo alternativo de crecimiento. Aparecieron las políticas de ajuste, con una aplicación e impacto diferentes en cada país, provocando, en general, cambios drásticos a nivel económico, social y político. El peso de estas políticas de estabilización cayó especialmente sobre los pobres, aunque también afectó a los sectores medios, creando un nuevo mapa de la pobreza en los países de la región.

En 1980, con el gobierno del Presidente Belaúnde (1980-85), el Perú retorna a una ruta democrática luego de doce años de régimen militar. El pago de la deuda externa tuvo prioridad en la nueva política liberal del gobierno, aunque con ello, paradójicamente, aumentara el endeudamiento nacional. Se liberalizó el comercio, se permitió el ingreso de la banca privada internacional y se agilizaron las relaciones con los organismos financieros multilaterales.

La política de apertura externa provocó una seria crisis en la industria peruana, totalmente protegida hasta 1979 e incapaz de compe-

tir con los bienes importados. El agro seguiría una suerte similar, agravándose su situación con las sequías del sur y las inundaciones del norte ocasionadas por el fenómeno de la Corriente del Niño. En 1983 el Producto Bruto Interno decreció y la inflación tuvo por primera vez un valor de 3 dígitos, alcanzando el 125.1 % anual. A pesar de las posteriores modificaciones en la política de libre comercio, la situación económica no mejoró. Las tasas de desempleo y subempleo aumentaron y las remuneraciones de los trabajadores se vieron seriamente afectadas. Entre 1980 y 1984 el subempleo en Lima Metropolitana se incrementó de 26.0% a 36.9%.

El Estado, a su vez, se inhibió de proveer los servicios básicos y definió una política de restricción en el gasto social. Se buscó atenuar los efectos de tal actitud con una práctica asistencialista dirigida a los más pobres.

El gobierno de Alan García (1985-90) intentó reactivar la economía, reducir la inflación y dinamizar la actividad productiva. Pensó lograrlo incrementando la demanda interna, para así impulsar la inversión y utilizar la capacidad instalada ociosa. García buscó financiar el programa con los recursos que se liberaron al reducir el pago de la deuda externa al 10% del valor de las exportaciones.

Las medidas aplicadas¹ hicieron descender la inflación de 158% en 1985 a 63% en 1986, se registró una recuperación del PBI, y se observaron mejoras en los niveles de empleo y en las remuneraciones. Los efectos duraron poco. En setiembre de 1988 el gobierno aplicó un duro programa de estabilización. Lejos de detener la inflación, que fue de 1,722% en 1988 y de 2,775% en 1989, estas medidas generaron una drástica recesión, el deterioro del empleo y la disminución de la capacidad adquisitiva de los trabajadores.

¹ Las principales medidas dirigidas a reducir los costos de las empresas fueron: la congelación de los precios de las tarifas públicas y del tipo de cambio, la disminución de la tasa de interés y la reducción de los impuestos indirectos. Aquellas destinadas al crecimiento de la demanda interna, consistieron en el incremento del gasto público, mejoras en los sueldos y salarios y programas de apoyo al empleo.

Cuadro 1

Perú: 1980-1994
Crecimiento de los comedores y evolución de indicadores
Económicos

Año	N°de Comed. a/	Inflación anual (%) b/	PBI p.c. c/	Gasto social p.e. real d/	% PEA subempl. e/
Antes 80	119				
1980	172			406.7	26.0
1981	199	72.7	103.9	417.3	26.8
1982	236	72.9	101.6	359.5	28.0
1983	303	125.1	86.8	334.0	33.3
1984	523	111.5	88.9	324.0	36.9
1985	884	158.3	89.0	315.0	42.2
1986	1,117	62.9	95.1	391.3	42.6
1987	1,383	114.5	101.0	290.0	34.9
1988	1,861	1,722.3	90.7	224.6	37.0
1989	2,958	2,775.3	78.5	127.5	73.5
1990	3,259	7,649.7	72.3	82.3	73.1
1991	5,112	139.2	73.2	76.8	78.5
1992		56.0	69.5	92.5	76.8
1993		39.0	72.6	100.0	77.4
1994	4,848*	15.4	80.0	nd	74.0

* Para 1994, la Encuesta Nacional de Municipalidades del Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI), registra en Lima 2,575 Clubes de Madres y 2,273 Comedores Populares, lo que daría un total de 4,848 organizaciones que presumiblemente dan servicio alimentario.

Fuente: CARE, I y II Censo de Comedores Comunales, 1990 y 1991. INEI, Perú: Compendio Estadístico 1991-1992. Ascarza, I. 1993. P. Francke 1994. W. Gárate y R.A. Ferrer 1994. INEI, 1994.

a/ Estimado a partir de CARE, 1990 y 1991, cuyos censos de comedores en Lima Metropolitana registraron el número de los existentes y la fecha de fundación.

b/ Variación porcentual acumulada de enero a diciembre del índice de precios al consumidor de Lima.

c/ En índice, 1979 = 100.

d/ Gasto en Salud y Educación del gobierno. En índice, 1993 = 100.

e/ En Lima Metropolitana. La tasa del subempleo indica el porcentaje de PEA por debajo de cierta línea de ingreso real.

El 28 de julio de 1990 se inició el gobierno del ingeniero Alberto Fujimori. Los objetivos de su política económica fueron reinsertar al Perú en el sistema financiero internacional, reducir la inflación y aplicar un conjunto de reformas estructurales tendientes a la liberalización de la economía, la reforma del Estado y la flexibilización del mercado laboral.

A los diez días de su gobierno, Fujimori aplicó un severo programa de ajuste. Eliminó el subsidio a los alimentos e incrementó en 859% los precios y tarifas que controlaba el gobierno en rubros básicos como pan, harina, leche, combustibles y servicios públicos. Algunos productos registraron alzas desmedidas; el kerosene subió en 6,964% y la gasolina en 3,139.5% (Iguñiz, 1993).

Como consecuencia del ajuste, la inflación en el mes de agosto alcanzó el 412%; el PBI se redujo en 18% y el nivel de ventas disminuyó en 63%. Mientras tanto los trabajadores estatales perdieron el 62% de su poder adquisitivo y los trabajadores del sector privado el 55%. (Instituto Cuánto, 1991). Asimismo, en setiembre del mismo año, el empleo fabril cayó un 2.8% y el empleo en el sector comercio 3.7% (Ministerio de Trabajo, 1990).

En términos generales, las medidas económicas de los sucesivos gobiernos han provocado una dramática incidencia de la pobreza. Según la Encuesta Nacional sobre Medición de Niveles de Vida (ENNIV) de 1991, 12 millones de personas que constituyen el 54% de la población nacional eran pobres² y 5 millones estaban en situación de pobreza extrema³. Según mediciones posteriores, en 1994 los pobres en el país se aproximaban también a los 12 millones de personas, y representaban el 49.6% de la población nacional (Instituto Cuánto, ENNIV 94).

² La ENNIV considera pobres a las personas cuyo gasto total en bienes y servicios es menor al costo per cápita de una canasta básica previamente definida. Esta canasta, considera para el gasto de alimentos, los requerimientos mínimos nutricionales (per cápita: calorías 2,168.8 Kcal. y proteínas 62.3 grms.), más una estimación de otros gastos en vestido, vivienda, salud, educación y transporte (Instituto Cuánto y UNICEF, 1993)

³ La ENNIV distingue dentro de los pobres a los pobres extremos de los pobres no extremos, en base a una línea de pobreza extrema que considera sólo el costo de la canasta alimenticia. Son pobres extremos aquellos cuyo gasto total no llega a cubrir ni con los gastos mínimos los alimentos (Instituto Cuánto y UNICEF, 1993).

Cuadro 2

**Distribución de la población por niveles de pobreza Lima Metropolitana
1985-86, 1991 Y 1994 (% del total)**

Niveles	1985-86	1991	1994
Pobres	27.4	48.9	37.6
Pobres extremos	3.4	10.1	4.7
Pobres no extremos	24.0	38.9	32.9

Fuente: INEI. ENNIV 1985-86; Cuánto SA. ENNIV 91 y94. Instituto Cuánto, *Revista Cuánto*, Año VI, Vol. 6, N° 68, diciembre 1994, p. 12.

En Lima Metropolitana el porcentaje de población pobre pasó de 27.4% en 1985-86 a 48.9% en octubre-noviembre de 1991. Actualmente, según la ENNIV 94, se estima que esta proporción habría bajado a 37.6% (ver cuadro 2).

Esta situación de pobreza dio lugar a distintos programas sociales y respuestas populares que, como veremos más adelante, se asocian al surgimiento y expansión de los comedores.

2. El Estado y su rol social. Políticas sociales y programas sociales

Los diferentes programas de estabilización y ajuste estructural aplicados en los ochenta para enfrentar la crisis económica recortaron los gastos fiscales, afectando sobre todo el gasto social. En 1981 el gasto social per cápita era de US\$ 48.8, en 1990 este monto se redujo a sólo US\$12.4 (Cuánto, 1991).

Al mismo tiempo que se redujo el gasto social, se buscó atender prioritariamente a los sectores más vulnerables de la población. Así, bajo el esquema de la "focalización" aparecieron los programas de compensación social o emergencia, dirigidos a los sectores más pobres (Elías,

1992). De esta manera, el Estado dejó de asumir su responsabilidad universal frente a todos los ciudadanos, para concentrarse en los más afectados por las medidas económicas, mediante programas específicos y salidas asistenciales. Estos últimos, salvo excepciones, no han sido realizados con fondos del tesoro público, sino con las donaciones de la cooperación internacional.

En esta perspectiva están los programas sociales del Estado que atienden a las mujeres de sectores populares. Uno de sus rasgos característicos ha sido la discontinuidad y su sujeción a las decisiones y estilos de cada período gubernamental.

Entre los principales programas estatales se encuentran: el Programa de Cocinas Familiares (gobierno de Belaúnde, 1980-1985), el Programa del Vaso de Leche y de Apoyo a la Organización y Gestión de Comedores (FOVIDA) (gestión de Alfonso Barrantes en la Municipalidad Provincial de Lima, 1983-1986), el Programa de Asistencia Directa (PAD), el Programa de Alimentación Nacional (PAN) y el Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT) (gobierno de Alan García, 1985-1990); por último el Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA), creado en 1992 por el gobierno de Fujimori (ver Anexo).

Todos estos programas, salvo el PAIT, buscaron atender las necesidades alimenticias en base a víveres donados y al trabajo de las mujeres organizadas, dando lugar a distintas modalidades de organizaciones alimentarias: los Comités de Vaso de Leche, los Clubes de Madres y los Comedores autogestionarios.

Además de los mencionados, el Estado ha participado en la ejecución de otros programas auspiciados por la cooperación internacional, que de manera directa o indirecta involucraron a mujeres y tuvieron como base una organización femenina.

3. La cooperación internacional y la política de donación alimentaria

La política de donación de alimentos tiene sus antecedentes en la hambruna europea que ocasionó la Segunda Guerra Mundial. Los Estados

Unidos, que se encontraban en un período de expansión agrícola e industrial, orientaron sus excedentes de producción a esa zona estableciendo una política asistencial que quedaría consagrada en el llamado "Programa de Alimentos para la Paz" o Ley Pública 480 (Lizarzaburu, 1989).

La Ley Pública 480, aprobada por el Congreso norteamericano en 1954, establecía en su título II la donación de alimentos para ser distribuidos a través de los gobiernos de varios países, las agencias voluntarias y el Programa Mundial de Alimentos de las Naciones Unidas (PMA). Los víveres podían ser distribuidos a la población en crudo o convirtiéndolos en dinero. La administración de las donaciones estuvo, desde entonces, a cargo de la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo Internacional, USAID (USAID, 1985).

Conforme la economía europea se fue recuperando, la política norteamericana de donaciones alimentarias se orientó crecientemente hacia los países subdesarrollados (Lizarzaburu, 1989). El Perú, en la década del cincuenta, fue uno de los primeros países receptores de alimentos donados por los Estados Unidos. Luego, a partir de los setenta, recibiría con regularidad donaciones de alimentos de la Comunidad Económica Europea (CEE), del Programa Mundial de Alimentos y, en menor cantidad, de Alemania y Canadá. En años recientes el Japón se unió a los países donantes.

En términos de volumen y de valor de las donaciones, la preeminencia de los alimentos de origen norteamericano fue sostenida. Durante el período 1980-85 algo más del 60% de los recursos alimentarios provinieron de donaciones norteamericanas; para los noventa, alrededor del 70 y 80% de tales donaciones tuvieron el mismo origen.

Aparejados con el incremento de la crisis y el deterioro de la situación económica, la cantidad y valor de los víveres recibidos cada año vía USAID se incrementó notablemente desde fines de los setenta hasta la fecha (ver cuadros 3 y 4).

Sólo en el período 1980-89 se distribuyeron alimentos por el mismo valor de las donaciones de los 27 años anteriores. En 1989, luego

de las medidas de estabilización del gobierno de García, el volumen de alimentos distribuidos directamente fue de 48 mil toneladas métricas, equivalentes a 21 millones de dólares.

En 1990, ante la magnitud del ajuste estructural, las donaciones de alimentos casi se duplicaron, pasando a 86 mil toneladas, equivalentes a 41 millones de dólares. Las donaciones fueron aún mayores en 1992 y en 1993 registrando un volumen de 121 mil toneladas y un valor cercano a los 52 millones de dólares.

Tan sólo en cuatro años, entre 1990y 1993, USAID habría canalizado 427 mil toneladas de alimentos equivalentes a 188 millones de dólares, cifras superiores al total de donaciones en los nueve años anteriores (1980-89). Sin embargo, según declaraciones de la propia agencia, la tendencia para los próximos años parecería orientarse hacia la disminución gradual del volumen de alimentos donados.

Cuadro 3

Perú 1953-1993
Alimentos del Título 11 (PL.480) donados al Perú para
distribución directa a través de USAID por grandes períodos
(miles de TM y millones de US\$)

Períodos	TM	US\$
1953-61	s.i.	25.1
1962-79	s.i.	120.8
1980-89	377.3	163.2
1990-93	427.1	187.8

Fuente: USAID División de Alimentos para el Desarrollo.
s.i.: sin información.

Cuadro 4

Perú: 1977-1993
Alimentos del Título 11 (PL. 480) donados al Perú para
distribución directa a través de USAID
(miles de TM y millones de US\$)

Años	TM	US\$
1977	s.i.	5.3
1978	s.i.	6.9
1979	s.i.	15.3
1980	33.9	17.2
1981	42.2	22.9
1982	33.5	19.3
1983	40.5	15.8
1984	38.5	16.5
1985	32.9	14.4
1986	37.6	14.2
1987	33.2	9.1
1988	37.0	12.6
1989	48.0	21.2
1990	85.6	41.2
1991	98.7	39.7
1992	121.5	55.1
1993	121.3	51.8

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.
s.i.: sin información

4. Los agentes de la distribución de alimentos

Para ejecutar sus programas, la ley norteamericana privilegió desde el comienzo a las agencias privadas de corte filantrópico y confesional que realizaban acciones al margen de la actividad estatal. Estas eran ONGs de alcance internacional que canalizaban recursos alimenticios para distribuidos directamente a la población, a través de programas asistenciales o de desarrollo productivo.

Inicialmente la USAID canalizó su ayuda a través de CARITAS (católica) y OFASA (adventista). Posteriormente, desde los setenta, lo hizo también mediante CARE (institución laica) y SEPAS (evangélica) (Lizarzaburu, 1989) y en los ochenta, con la Asociación Benéfica PRISMA. A estas agencias privadas la USAID destina ahora cerca del 90% de sus donaciones. Sin embargo, también hay instituciones estatales que ejecutaron o coejecutaron proyectos con recursos de los Estados Unidos.

Entre 1980-89, el grueso de la ayuda estuvo en manos de CARITAS Y OFASA (ver cuadro 5). A partir de 1990 adquiere mayor peso la participación de CARE-PERU, lo cual tiene particular importancia para el sostenimiento actual de los comedores.

Cuadro 5

**Alimentos del Título II (PL.480) donados al Perú para
distribución directa a través de USAID según agencias**
(miles de TM)

Agencias	1980-1989		1990-1993	
	TM	%	TM	%
CRS/CARITAS	190.7	50.5	183.5	42.9
ADRA/OFASA	119.9	31.8	69.6	16.3
CARE/PERU	30.4	8.1	98.6	23.1
CWS/SEPAS	18.6	4.9	0.0	0.0
CARE/SEPAS	1.1	0.3	0.0	0.0
CARE/ARCA	1.7	0.5	6.2	1.5
PRISMA	14.9	3.9	69.2	16.2
Total	377.3	100.0	427.1	100.0

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

Las iglesias y sus agencias

Las iglesias católica, adventista y evangélica han jugado un papel fundamental en el nacimiento de las organizaciones femeninas populares. A lo largo de la década del ochenta, conforme se agudiza la crisis económica y el Estado se retira de la atención de los problemas sociales, las iglesias asumen un rol protagónico. Su responsabilidad aumenta en la definición de prioridades y en la distribución de los víveres, mostrándose como canales eficientes para cumplir tal tarea.

Todas las iglesias han tenido alguna institución a través de la cual realizaron su trabajo social. La Iglesia católica ha ejecutado acciones con los sectores populares principalmente a través de CEAS (Comisión Episcopal de Acción Social) y CARITAS. La Iglesia adventista realiza su labor de proyección social a través de OFASA (Obra Filantrópica y Acción Social Adventista), y la Iglesia evangélica a través de SEPAS (Servicio Evangélico Peruano de Acción Social). Tanto CARITAS, como OFASA y SEPAS han tenido como principal fuente donante a la USAID.

Dentro de las iglesias existen diferentes interpretaciones sobre cómo realizar el trabajo social, originando programas sociales distintos. Tal diferencia de concepciones produjo, así mismo, distintas modalidades de organización.

CARITAS del Perú

CARITAS del Perú es el organismo coordinador del trabajo de la Iglesia católica en el campo de la asistencia y promoción social. Surge en 1955 como parte de una red mundial y actúa como una agencia voluntaria privada que depende de la Conferencia Episcopal. Su objetivo es reforzar la labor de pastoral social de la Iglesia católica.

Inicialmente, en los años cincuenta, CARITAS realizaba una labor de asistencia alimentaria dirigida a las áreas rurales. Conforme se incrementaron las donaciones de víveres de los Estados Unidos, y usando la inmensa red de representantes que tiene la Iglesia católica en el Perú, fue expandiendo y diversificando sus acciones en todo el territorio nacional.

Desde fines de los setenta, CARITAS amplió su labor hacia las mujeres organizadas en los barrios periféricos y se convirtió, en la década pasada, en la institución religiosa promotora de los comedores populares.

Actualmente, CARITAS tiene 45 oficinas diocesanas en todo el país (a excepción de Pucallpa, donde coordina con la institución estatal PRONAA) y distribuye alrededor de 50 mil toneladas de alimentos al año. Esta ayuda está destinada a 800 mil personas, pero en los hechos el número de beneficiados llega a 1 millón 200 mil personas, pues las raciones se comparten.

CARITAS ejecuta sus acciones canalizando víveres de USAID, aunque también recibe, en menor medida, donaciones de la Comunidad Económica Europea (CEE), el Programa Mundial de Alimentos (PMA), Alemania y Japón. Es la principal agencia receptora de los víveres de USAID, habiendo recibido el 50% de ellos en el período 1980-89 (191 mil toneladas) y el 43% entre 1990-93 (184 mil toneladas).

Originalmente, y durante muchos años, la orientación del trabajo de CARITAS fue de tipo asistencia. Sin embargo, hacia 1990 incorpora en su programación proyectos con características productivas, con la finalidad de dejar de ser sólo "administradores de la pobreza".

Además de los programas alimentarios, CARITAS realiza programas de salud (red nacional de botiquines administrados por la población mediante fondos rotatorios) y nutrición (programa de supervivencia infantil que controla el crecimiento de los niños y capacita a las madres). También lleva a cabo el Programa de Generación de Ingresos en Areas Rurales, el Programa de Pastos y Forrajes, y el Programa de Agroindustria.

Obra Filantrópica y Acción Social Adventista (OFASA)

OFASA es el órgano de acción social de la Iglesia adventista y opera en el Perú desde los años cincuenta. Durante la década del setenta tuvo un importante papel en la distribución de alimentos en los Programas de Alimentos por Trabajo y Alimentación Materno-Infantil auspiciados por AID.

Usando los víveres administrados por OFASA bajo la modalidad de canje por trabajo comunal, se nivelaron calles, se construyeron aulas, postas sanitarias y locales comunales, tanto en las áreas rurales como urbanas más deprimidas. También se promovieron talleres comunales de producción y se realizaron acciones en el ámbito de la salud y la alimentación suplementaria (USAID, 1985).

En la década del ochenta, OFASA canalizó el 32% de los víveres donados por USAID al Perú. En los últimos años ha disminuido su importancia.

Actualmente, la Iglesia adventista y OFASA han restringido sus programas de distribución de víveres a través de los comedores, orientando sus recursos alimentarios a internados, albergues y asilos. Asimismo, continúa actuando en el ámbito de la salud femenina bajo la modalidad de administración de clínicas con servicios gineco obstétricos, tanto en barrios populares como en el altiplano y la selva peruana (Fort, 1993).

Las agencias no confesionales⁴: CARE-Perú

CARE es un organismo internacional que inició sus actividades en el Perú en 1970, asistiendo a la población afectada por el terremoto de Ancash.

Entre 1980 y 1988 llevó a cabo el Programa de Infraestructura Básica con Apoyo Alimentario (PIBA), un programa de canje de alimentos por trabajo, que se usó para la construcción de infraestructura (personal y comunalmente), defensa ribereña y plantación de árboles en zonas urbanas populares. El PIBA actuó a través de distintas dependencias estatales que le brindaron infraestructura y amplias zonas de influencia: los ministerios de Educación, Salud y Agricultura, Cooperación Popular y la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA).

⁴ Entre las agencias no vinculadas a las Iglesias se encuentran CARE-Perú y la Asociación Benéfica Prisma. Sobre Prisma no abundaremos dado que sus acciones se concentran principalmente en el campo de la salud.

En 1994, CARE-Perú tenía 23 proyectos en ejecución en las áreas de salud, apoyo alimentario, agroforestería, recursos naturales y pequeñas actividades económicas.

La distribución de alimentos en zonas urbanas se realiza a través del Proyecto de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario (PRODIA). Este atendió en 1993 a 2,857 comedores y 330 mil personas a nivel nacional; 1,800 de esos comedores correspondían a Lima. El trabajo de CARE-Perú a través del PRODIA se realiza con un organismo estatal, el Ministerio de Salud.

La participación de CARE-Perú en el total de víveres que canaliza USAID para distribución directa se ha triplicado entre los períodos 1980-89 y 1990-93, pasando de 8% a 23% del total de estas donaciones. Al parecer, esto se debe fundamentalmente al notable crecimiento de la cantidad de alimentos destinados al apoyo de comedores dentro del programa PRODIA, rubro que representa el 77% de los alimentos que CARE recibe de USAID.

Alimentos para los comedores: CARITAS Y CARE

Los comedores no siempre fueron una línea de trabajo de los programas de las agencias donantes. La distribución de los alimentos del Título II (distribución en crudo o conversión en dinero) se ha realizado fundamentalmente a través de proyectos de alimentación materno-infantil y de canje de alimentos por trabajo. Asimismo, mediante asistencia alimentaria en casos de desastre o emergencia. También lo ha hecho a través del rubro "Otros", donde se ubican los programas para niños huérfanos, ancianos, tebebianos y también el apoyo a comedores.

Es dentro de la categoría "Otros", que los programas de apoyo a comedores populares han cobrado importancia desde la década del ochenta y particularmente en la del noventa.

Mientras en 1990 (ver cuadro 6) un 9.8% de las donaciones alimentarias de USAID -unas 8,400 toneladas- estaban asignadas a los

programas de apoyo a comedores populares de CARITAS-Perú y CARE-Perú, para 1992 ya tenían ese destino el 42% de ellas, es decir 51 mil toneladas.

Se puede señalar entonces que estas dos agencias distribuyen casi la totalidad de víveres para el apoyo a comedores. ÓFASA hace lo propio en menor medida. Así, durante 1993 CARITAS-Perú destinó el 45% de los víveres donados directamente a los comedores, y CARE-Perú hizo lo mismo con el 77% (USAID, División de Alimentos para el Desarrollo).

Cuadro 6

Perú: 1990-1993
Volumen de alimentos donados a través de USAID a CARITAS y
CARE-PERU para apoyo a comedores (miles de TM)

	1990	1991	1992	1993	Total 1990-93
PERU					
Total de donaciones USAID para distribución directa (TM)	85.6	98.7	121.5	121.3	427.1
Donaciones USAID a CARITAS y CARE para apoyo a Comedores (TM)	8.4	30.6	50.6	47.6	137.2
% para apoyo a Comedores	9.8	31.0	41.5	39.2	32.1
CARITAS-PERU					
Donaciones USAID para distribución directa (TM)	40.9	45.7	48.4	48.5	183.5
Donaciones USAID para apoyo a Comedores (TM)	4.9	12.5	22.3	21.9	61.6
% para apoyo a Comedores	12.0	27.3	46.1	45.2	33.6

continúa cuadro 6

CARE-PERU					
Donaciones USAID para distribución directa (TM)	14.4	18.3	32.7	33.2	98.6
Donaciones USAID para apoyo a Comedores (TM)	3.5	18.1	28.3	25.7	75.6
% para apoyo a Comedores	24.3	98.9	86.5	77.4	76.7

Fuente: *Ibid.* cuadro 3.

5. Las ONGDs

Las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGDs) tienen gran presencia en el Perú a partir de 1977.

Su expansión se asocia a múltiples factores: 1) el proceso de reformas y la importancia que obtuvieron los sectores populares durante el gobierno del general Juan Velasco Alvarado (1968-75), 2) la disponibilidad de técnicos de la administración pública para realizar acciones de promoción 3) la existencia de fuentes de financiamiento externo para el apoyo de proyectos sociales, 4) el deterioro de las condiciones de vida del pueblo y sus demandas (Padrón, 1988), 5) la importancia que los jóvenes del sector medio atribuyeron a los sectores populares en la década del setenta (Grompone, 1991).

Cuadro 7

Perú: Número de ONGDs según años

Año	N° de ONGDs
1977	30-40
1984	218
1989	616
1990	703
1993	895

Fuente: Para 1977, Padrón (1988); para 1984 a 1990, Beaumont et al. (1992); para 1993, base de datos de la Asociación Nacional de Centros-ANC.

La posición de las ONGDs ante las organizaciones populares, a lo largo de su existencia, no siempre fue la misma. Inicialmente, muchas de ellas, propusieron a las organizaciones de pobladores adoptar una oposición radical ante al Estado, apoyando simultáneamente sus demandas reivindicativas. Más tarde, valorarían la autonomía y autoprestación de servicios, dando apoyo profesional y técnico a los gobiernos locales. Actualmente, su propuesta ha llegado a sugerir la conveniencia de relacionarse con el Estado (Grompone, 1991).

Las ONGDs y los programas de promoción destinados a mujeres

Un significativo número de ONGDs tiene a las mujeres como principal población beneficiaria de sus proyectos. Orientadas a la promoción para el desarrollo o el logro de ideales feministas, estas ONGDs realizan su labor a través de asesorías y capacitaciones, aunque también canalizan recursos en pequeña escala.

En el Perú los proyectos de promoción de la mujer aparecen a mediados de los setenta, en el marco de la década internacional de la mujer y las reformas realizadas durante el gobierno del general Velasco (1968-1975). Este régimen, bajo un esquema autoritario, alentó la participación popular y a través del Plan Inca y el Comité Técnico de Revaloración de la Mujer (COTREM), incluyó a las mujeres en los planes de desarrollo del país.

Después de este impulso inicial, la historia de las organizaciones de mujeres prosigue su marcha. Hacia 1979 los grupos femeninos de activistas de clase media se institucionalizan y se forman centros de investigación y promoción feministas como Flora Tristán, Manuela Ramos, Perú-Mujer, CESIP, entre otros. Todos ellos intentaron desarrollar una conciencia de género entre las mujeres de origen popular. A estas instituciones se sumaron otras, con propuestas políticas de izquierda o confesionales.

El interés de la cooperación internacional para financiar proyectos destinados a mujeres y el desarrollo del movimiento feminista en la capital, coincidieron con la cada vez más importante presencia en la sociedad de las organizaciones populares femeninas.

Para ilustrar este proceso basta mencionar un detalle: entre 1975 y 1986 se realizaron más de quinientos proyectos con mujeres, de los cuales el 60% tenía como base una organización femenina (ver cuadro 8).

En 1991, de un grupo de 77 ONGDs que trabajaban con mujeres, 42 lo hicieron de manera especializada y 35 incluyeron la problemática de la mujer en sus programas de acción. La principal orientación de estas instituciones fue promover las organizaciones populares de base (comedores, clubes de madres, comités del vaso de leche), en el campo y la ciudad (ver cuadro 9).

Continuando con la expansión de este tipo de instituciones, para 1993 ya se registraban 895 ONGDs en todo el país. De ese total, 110 trabajaban en exclusividad la problemática femenina o bien incluían a la mujer en sus programas de acción (ver cuadro 7).

Cuadro 8

Perú: 1975-1986
ONGDs y Proyectos que trabajan con mujeres según períodos

Período	N° de ONGDs	N° de proyectos	N° de proyectos con base en una organiz.de mujeres
Antes de 1975	8	32	s.i.
1975-1979	17	46	17
1980-1983	19	185	95
1984-1986	12	298	230
n.d.	4	--	--
Total	60	561	342

Fuente: Ruiz Bravo, 1990.

Cuadro 9

Perú: 1991
Actividad principal de las ONGDs con acción hacia la mujer

Actividad principal	Especializado en la mujer		Con programa mujer		Total	
	N°	%	N°	%	N°	%
Acción Académica e investig.-acción	38	90.5	25	71.4	63	81.8
	4	9.5	10	28.6	14	18.2
Total	42	100.0	35	100.0	77	100.0

Fuente: FLACSO - Tomo Perú, 1993.

II

UN LARGO CAMINO NO SIEMPRE PAREJO

1. Antecedentes

El proceso de organización de los comedores populares tuvo un antecedente inmediato en los clubes de madres. En décadas pasadas, en el transcurso de la formación de las “barriadas” de Lima, tanto el Estado, como las iglesias y los partidos políticos promovieron este tipo de acción colectiva femenina.

Las acciones de caridad

Los programas de distribución de víveres entre las mujeres de los asentamientos populares de Lima datan de la época del gobierno del general Manuel Odría (1948-56). En este período se organizan los primeros clubes de madres auspiciados por la primera dama, María Delgado de Odría, a través del Centro de Asistencia Social que ella misma fundó. Esta institución priorizó la caridad y la ayuda a los pobres, con el fin de recaudar apoyo político para el gobierno odríista en los sectores populares (Collier, 1978).

Por esta misma época, la iglesia católica, a través de la Misión de Lima, inicia su obra social en las barriadas de la capital. Gracias a los víveres y medicinas donados por CARITAS en el programa materno-infantil, las mujeres de clase alta encontraron un canal para “hacer obra”. Una o dos tardes por semana acudían las damas limeñas a los barrios

⁵ Utilizamos el término “barriada”, pues así es como se denominó a los poblados ubicados en las áreas marginales que rodeaban la ciudad de Lima surgidos a fines de la década del 40, mediante la invasión de terrenos públicos y privados.

pobres para organizar clubes de madres, donde las pobladoras se reunían para tejer, coser, hacer manualidades y recibir las donaciones.

En los períodos siguientes los programas caritativos para las mujeres pobres aumentaron y se diversificaron. Se hizo costumbre que los sucesivos gobiernos, a través de la oficina de la primera dama, canalizaran el reparto de alimentos y regalos en los barrios populares.

A esta actividad se sumaron la iglesia adventista (OFASA), que promovió en los clubes de madres el trabajo comunal a cambio de víveres; y el Programa Materno Infantil (PAMI), puesto en práctica por el Estado a través del sector Salud; que distribuyó alimentos en crudo. Todas estas instituciones mantuvieron, en mayor o menor medida, un tipo de relación paternalista con las mujeres de los barrios populares.

La lucha por los servicios

Hubo, sin embargo, otras experiencias que también atrajeron el interés de las mujeres de estos barrios. Una de ellas fue la lucha por los servicios básicos: agua, luz, transporte, colegios y postas para sus invasiones. Tal demanda produjo incansables movilizaciones ante las dependencias del Estado durante las décadas del sesenta y setenta; la participación femenina fue muy importante.

De esta manera, las organizaciones vecinales se convirtieron en escuelas para el aprendizaje de la acción social y política. Si bien las mujeres no participaron a nivel dirigenal, su presencia fue considerable en la preparación de las ollas comunes para la faena comunal o en las marchas hacia la oficina pública exigiendo atención a sus demandas.

Todas estas confrontaciones, a las que los pobladores se vieron obligados, permitieron que la noción paternalista y dependiente del Estado fuese cambiando. Se avizoraba una nueva etapa.

El apoyo a los maestros

Hacia fines de la década del setenta, con las grandes movilizaciones sociales que se sucedieron, las mujeres pobladoras añadieron a su

experiencia un nuevo tipo de participación. El Sindicato Unico de Trabajadores de la Educación (SUTEP), que presionaba por mejoras salariales, entre 1978 y 1979 realizó una serie de manifestaciones en los barrios populares, que culminaron con tomas de colegios. Las mujeres se solidarizaron con los maestros y apoyaron tales medidas, colaborando con la preparación de las ollas comunes para alimentar a los huelguistas.

Las asociaciones de padres de familia y las organizaciones vecinales también apoyaron los reclamos magisteriales. Durante semanas las escuelas se convirtieron en lugares de discusión política, en espacios de encuentro entre el barrio, la escuela y los conflictos sociales y políticos del momento (Palomino, 1987).

Para las mujeres, el apoyo activo dado al magisterio nacional fue particularmente importante, pues estaban interesadas en la educación de sus hijos. A partir de ese momento, muchas de ellas participaron decididamente en la organización vecinal de sus barrios. En el futuro, tal experiencia les serviría para fundar las organizaciones femeninas para la alimentación.

En síntesis, la historia de los barrios populares guarda valiosas y muy diversas experiencias de participación femenina, que estuvieron generalmente asociadas a objetivos inmediatos, vinculados con el quehacer doméstico, la construcción del espacio familiar y la organización de la vida cotidiana en los nuevos asentamientos.

Todas estas experiencias colectivas propiciaron que las mujeres pasaran del aislamiento del ámbito doméstico a la participación en acciones en el ámbito público. Así, fueron tomando conciencia sobre la importancia de la acción organizada, y sobre la necesidad de relacionarse con instituciones privadas y el Estado para obtener beneficios individuales o familiares.

2. Los primeros comedores: el reino de la Iglesia en los barrios (1978-1982)

En 1978, teniendo como principal estímulo las primeras manifestaciones de la crisis económica, en Comas, populoso distrito al

norte de la capital, se crean los primeros comedores populares autogestionarios.

Reaccionando frente a experiencias frustrantes de entrega de alimentos en crudo, un grupo de mujeres ensayó una forma de organización más eficiente, que tuviera continuidad y que ofreciera una mejor alimentación para las familias de menores recursos. La presencia y asesoría de la religiosa María Van der Linde, enfermera de un hospital del cono norte y con larga trayectoria de trabajo en los barrios, más el apoyo de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), posibilitaron el nacimiento de esta nueva modalidad de cocina colectiva.

"Las señoras dijeron que no querían seguir trabajando con OFASA porque les explotaba mucho, se enfermaban ellas y sus niños y además les daban menos cantidad de alimentos que los que les tocaban. Me pidieron que yo les apoyara, que CARITAS les de víveres en lugar de OFASA, y que los trabajos sean un poco más considerados; me pidieron que yo interceda como parte de la Iglesia para que los respeten un poco más. Yo les propuse ayudarlas bajo una condición: que los víveres no se distribuyan en crudo sino que se preparen colectivamente y que cada uno recibiera de acuerdo al número de miembros de su familia, porque según los reglamentos de la USAID, que seguía CARITAS y OF ASA, a cada persona le daban una cantidad fija, independientemente del número de miembros de su familia. Si se preparaban los alimentos, entonces se facilitaría la distribución de alimentos de acuerdo al número de personas, evitando también el desperdicio de los alimentos.

Eso sí, esa fue una exigencia mía, porque yo ahí me he puesto fuerte y he dicho que no se debería seguir con ese otro sistema por el individualismo, la pelea, el engaño y por lo injusto que era el reparto de alimentos en los programas en que habían venido participando.

Las señoras inicialmente no quisieron, pero yo les dije, yo no trabajo con el otro programa. Entonces después empezó un grupo

con el desayuno, conseguimos víveres de CARITAS y entonces preparamos desayuno tipo olla común, pero sólo desayuno. Eso era en el 78, en ese año se fundó el primer comedor, el “Comedor Unión” de Comas.

De ahí se fueron formando otros, hasta llegar a diez, para preparar desayunos. Como la situación cada vez estaba más difícil, un buen día vino un grupo y dijo, nosotros hemos hecho como olla común para almuerzo, eso es a inicios del 79. Luego esa experiencia se compartió y replicó”. (Entrevista a la hermana María Van der Linde, febrero 1994).

Siguiendo el ejemplo

Poco a poco, la novedosa iniciativa se fue difundiendo. Representantes de parroquias y ONGDs de otros distritos fueron a ver los nuevos comedores de Comas y replicaron la experiencia. En un año se multiplicaron los comedores en El Agustino, Villa El Salvador y San Martín de Porres.

Según el Primer Censo de Comedores CARE, entre 1978 y 1982 se fundaron algo más de 200 comedores en Lima Metropolitana, habiendo surgido la mitad de ellos antes de 1980.

En cada una de estas organizaciones, un asesor, por lo general una religiosa o un párroco, apoyaba el trabajo organizativo de las mujeres. Con el tiempo, estos primeros comedores, a su vez, promoverían nuevas y similares entidades.

Las agencias filantrópicas también mostraron interés por las nuevas organizaciones. La religiosa Rosa Ballón, que entonces dirigía la oficina de CARITAS-Lima, accedió a modificar el programa de distribución de alimentos de su institución ante la sugerencia de entregar víveres para cocinados colectivamente. Posteriormente, esta misma agencia elaboró reglamentos y procedimientos para el reparto de los alimentos en los nuevos comedores.

A la par que surgían los primeros comedores autogestionarios en el cono norte de la capital, en el cono sur nacían los llamados comedores administrados.

Como señala Sara Lafosse (1984), los primeros comedores habrían tenido dos modalidades: 1) los fundados y administrados por el párroco del barrio de Villa María del Triunfo, a los que se denominó "administrados". Posteriormente, estos comedores se fueron autonomizando hasta convertirse en autogestionarios y 2) los "comedores independientes" o "autogestionarios" que surgieron en Comas y El Agustino, promovidos por agentes pastorales. Estos eran grupos de mujeres vinculados a las actividades de catequesis, a las comunidades cristianas de base o a programas de reparto de alimentos (Sara Lafosse, 1984; entrevista a María Van der Linde, 1994). Muchos de estos comedores se centralizaron en la Agrupación Femenina de Defensa y Promoción de la Mujer (AFEDEPROM-Comas) en 1978, y en la Coordinadora de El Agustino en 1979, constituyendo las primeras redes de comedores populares en Lima (Barnechea, 1991).

Una característica común de estos nuevos organismos promovidos por la Iglesia y sus agentes pastorales fue la "autoayuda" y la "auto-prestación" de servicios. Contrastando con las relaciones de dependencia que propiciaban otros programas, aquí se buscó fortalecer la autonomía de los pobres en su relación con el Estado y con las instituciones de caridad. De ahí, la explicación de la gran valoración dada al esfuerzo personal y la iniciativa popular en el surgimiento de tales instituciones, así como su resistencia a coordinar con los programas gubernamentales o tener al Estado como referente central para la atención de sus necesidades.

3. Los comedores y la política oficial (1982-1984)

Las cocinas de Violeta

El Estado, que venía ejecutando otros programas de distribución de alimentos (el Programa de Alimentación Escolar PAE, y el Programa Materno Infantil PAMI), inicia en 1982 el Programa de Cocinas Familiares. Ante el relativo éxito de los primeros comedores en los barrios limeños, y convencida de la importancia de la colaboración

popular para salir de la pobreza, la señora Violeta Correa de Belaúnde, entonces primera dama, impulsó, a su manera, su programa de comedores⁶. El Estado, así, ofrecía ayuda para infraestructura y víveres donados, pero se reservaba la facultad de controlar sus operaciones a través de un administrador pagado por el Programa (Córdova y Gorriti, 1989).

De esta manera, el apoyo del Estado a las cocinas colectivas favoreció, en parte, el crecimiento de los comedores populares, que pasaron de 236 en 1982 a 523 en 1984 (CARE-Perú, 1990). Como señala Barrig (1992), el programa de las Cocinas de Violeta marcó el inicio de los programas oficiales de comedores, estableciéndose al margen de los comedores y de los programas de asistencia alimentaria que ya venían funcionando.

En este sentido, los programas oficiales de comedores, desde el inicio, fueron organizaciones paralelas a los comedores autogestionarios (apoyados por la Iglesia), los que, por su parte, buscaron marcar siempre su diferencia y autonomía en relación a la propuesta oficial. Entre unas y otras se levantaron más diferencias y distancias que coincidencias. Esto determinó la relación entre el movimiento social y el Estado en ese momento, afirmándose la fragmentación del universo popular, fenómeno que se ahondaría aun más durante el gobierno de Alan García.

Ni el gobierno, ni los asesores de aquel momento buscaron los puntos de encuentro para fortalecer a los comedores populares. Diferencias políticas entre Acción Popular e Izquierda Unida impidieron mirar más allá del corto plazo y apostar a la institucionalización de una organización que, respondiendo a un problema específico, alentara a la vez el nacimiento de una conciencia ciudadana entre las mujeres pobres.

4. Centralización y crecimiento. De la autoayuda a la confrontación con el Estado (1984-1988)

Este período es probablemente el más fecundo en la organización femenina popular. Izquierda Unida ganó las elecciones para la alcaldía

⁶ Su partido Acción Popular creó durante el primer período de gobierno, a inicios de la década del 60, el Programa de Cooperación Popular: un fondo de fomento al desarrollo de las poblaciones populares. asentado en el principio de la autoayuda.

de Lima y Alfonso Barrantes, el nuevo alcalde, inició su mandato en 1984 inaugurando el Programa Municipal del Vaso de Leche. Los comités del Vaso de Leche se multiplicaron con rapidez; la efervescencia organizativa estuvo, nuevamente, a cargo de las mujeres de los barrios populares.

Los clubes de madres del PAD

En 1985 un nuevo partido asumió el gobierno. Alan García, el flamante presidente aprista (1985-90), creó en su primer año de mandato el Programa de Asistencia Directa (PAD) que recogería en un nuevo esquema las antiguas prácticas partidarias -los "comedores del pueblo"-, y las asociativas, los clubes de madres tradicionales.

Los clubes de madres del PAD reunían tres servicios básicos para las mujeres pobladoras: el taller productivo, el comedor popular y el Programa No Escolarizado de Educación Inicial (PRONOEI). Es decir, las mujeres encontraban en un solo programa la posibilidad de conseguir ingresos, mejorar su alimentación familiar y cuidar colectivamente de sus hijos menores, al mismo tiempo que ganaban tiempo para otras actividades.

Los clubes de madres, coordinados por la Oficina de la Primera Dama en el Ministerio de la Presidencia, surgieron nuevamente, al margen de las otras organizaciones femeninas existentes; con la ventaja de ser las promovidas por el partido en el gobierno. Fue así como las organizaciones del PAD aseguraron el apoyo en víveres y dinero durante el período aprista. Entre 1985 y 1987 el número de comedores aumentó de 884 a 1,383 (CARE-Perú, 1990), debido al impulso que le dió la política oficial.

Asesorías y capacitaciones

En esta misma época, las ONGDs incrementaron sus programas dirigidos a las mujeres de barrios populares. Por entonces, decidieron trabajar con ellas las organizaciones feministas, las de filiación política de izquierda, las que crecieron al abrigo de los sectores progresistas de la

Iglesia y las nuevas ONG de fomento al desarrollo (ONGD). La cooperación internacional contribuyó a esta opción con fondos considerables, desarrollándose diferentes cursos de capacitación.

La capacitación comprendía cursos de nutrición y salud infantil, de gestión, organización y liderazgo, de oficios diversos (costura, bordados, tejido, arpillera y manualidades artesanales), de aspectos legales y de atención primaria en salud femenina, y otros temas directamente vinculados con la subordinación de género: violencia doméstica, abuso sexual, aborto o control del cuerpo.

Como producto de esta presencia institucional, aparecieron en los barrios las promotoras de salud, las promotoras legales y una clase dirigente que añadió a su práctica cotidiana nuevos conocimientos e instrumentos políticos e ideológicos. Las dirigentes de esta época llegarían a plantear nuevos retos a las instituciones políticas y al Estado.

Con el apoyo y la convocatoria de la Comisión Episcopal de Acción Social (CEAS), se realizó el Primer Encuentro Nacional de Comedores Autogestionarios, donde, por primera vez, se reunieron unas 300 mujeres, dirigentes de los comedores de los distintos barrios de Lima y de algunas ciudades del interior del país. Su objetivo era intercambiar experiencias y hallar propuestas de desarrollo para sus organizaciones.

En esta importante reunión se acordó iniciar un proceso de centralización de comedores a nivel nacional; elaborar y firmar un memorial para ser presentado al Gobierno por representantes de Lambayeque, Cusco, Puno, Chimbote, Callao, Tacna, Ilo, Arequipa, Ayacucho, Piura y Cajamarca; y, finalmente, la formación de la Comisión Nacional de Comedores para ejecutar los acuerdos tomados, con cinco delegadas de Lima y una por cada provincia representada.

De esa manera, las organizaciones de comedores se fueron centralizando y junto a los comités del Vaso de Leche, otorgaron a las mujeres un merecido protagonismo en los espacios locales.

Cada organización, sin embargo, mantuvo su distancia y diferencia frente a las otras. No se planteó, entonces, la posibilidad de formar un

gran movimiento de mujeres populares. Las instituciones promotoras y asesoras, no propiciaron la suma de organizaciones. Por el contrario, cada quien incentivó el fortalecimiento de sus patrocinadas. Tampoco hubo una confrontación abierta entre las distintas organizaciones. El espacio era amplio y la cantidad de víveres y la oferta de asistencia, en términos generales, grande. No se generaron conflictos de envergadura entre ellas pero tampoco se insistió en la unificación. Las organizaciones feministas no se propusieron confeccionar una agenda común ni diseñaron una estrategia política que canalizara los intereses de los grupos de mujeres dispersos. Estaban, como el resto, enfrascadas en sus propias diferencias.

5. El primer ajuste y la acción política de las mujeres de los barrios populares (1988-1990)

Los años que siguieron mostrarían la incontenible crisis económica, social y política que azotaría el país. El gobierno de García no logró sostener la política de reactivación emprendida en los primeros años de su mandato y, más bien, se vió obligado a aplicar las primeras medidas de ajuste.

Con estas medidas, la demanda de víveres aumentó, al tiempo que crecía enormemente el número de mujeres en los comedores. Entre 1988 y el primer trimestre de 1990 el número de comedores se había incrementado en cerca de 70%, pasando de casi 1,900 a más de 3 mil. Sólo en 1989 se fundaron más de mil comedores.

Al mismo tiempo, la oferta de alimentos se concentró, en el gobierno y CARITAS, restringiéndose el abastecimiento a las organizaciones auspiciadas por estas instituciones. La mayoría de los comedores autogestionarios, nacidos al margen de uno y otro programa, quedaron fuera del reparto de víveres.

El efecto de estas medidas fue dramático. Aumentó la distancia entre las dirigentes y las bases; unas haciendo política, apoyadas por sus asesoras, y las otras ensayando respuestas pragmáticas y locales ante la crisis. Asimismo, crecieron las diferencias y conflictos entre las distintas organizaciones.

Las dirigentes de los comedores autogestionarios, con la asesoría de las ONGDs, formularon una propuesta al gobierno para que, con fondos públicos, se subsidiara el 58% del costo de las raciones preparadas por los comedores. Bajo el lema de "Protesta con propuesta", convocaron una movilización que tenía por objetivo pedir la atención a su demanda. El reclamo no fue escuchado. Entonces, las dirigentes comenzaron a actuar abiertamente en política. En ese momento se planteó claramente la demanda popular, amparada en la conciencia de derecho, aun cuando ésta quedara reducida a la sobrevivencia.

Las bases, por su lado, ensayaron diferentes formas de remontar la crisis. Surgieron algunas experiencias locales interesantes que buscaban desarrollar programas de generación de ingresos para sostener sus comedores. Las prácticas de la cocina colectiva y del consumo solidario se combinaron con pequeños "negocios" en los mismos comedores, ofreciéndose servicios de restaurantes populares para los obreros de construcción o preparando comidas a pedido para las ONGDs. Sin embargo, el grueso de las organizaciones de base se encontraron amenazadas por la falta de asistencia alimentaria y la agudización de la crisis económica, con escasas posibilidades de desarrollar alguna iniciativa rentable, y descontentas de sus líderes.

En este período los cimientos de la organización se vieron seriamente debilitados. Se fue mostrando de manera descarnada la segmentación social acumulada a lo largo de la década. La presencia de instituciones externas con intereses tan diferentes e incapaces de articularse entre sí habrían propiciado esta situación.

El gobierno contribuyó también a este proceso de fragmentación social regulando los canales de distribución de alimentos de acuerdo a parámetros políticos partidarios (Barrig, 1992).

6. Ajuste estructural y violencia senderista. El ataque a las organizaciones de sobrevivencia (1990-1993)

En julio de 1990 el ingeniero Alberto Fujimori asumió por los próximos cinco años la conducción del país. Derrotó al novelista Mario

Vargas Llosa, quien había amenazado con aplicar un *shock* que el pueblo rechazó masivamente con su voto. Pero a sólo un mes de gobierno, el nuevo Presidente aplicó el más severo programa de ajuste estructural en la historia peruana y latinoamericana. Este programa fue tolerado por los peruanos dada la sensación terminal que provocó la hiperinflación del último año y la desbocada violencia terrorista.

El Programa de Emergencia Social (PES) fue insuficiente durante los primeros meses del ajuste, y después fracasó completamente. Sin apoyo estatal, las familias de los barrios populares se vieron obligadas a subsistir como les fue posible. El trabajo gratuito y solidario de las mujeres fue indispensable para la construcción de una eficiente red de sobrevivencia.

En este escenario el crecimiento de los comedores populares se aceleró notablemente en el bienio 1990-1991. De un año a otro, los comedores aumentaron en un 63%. A los 3,137⁷ que se encontraban funcionando activamente en 1990, se sumaron casi dos mil más.

Después de las medidas de ajuste decretadas por el gobierno de Fujimori, en agosto de 1990, hubo dos tipos de reacción. Por un lado se multiplicaron las ollas comunes en todos los barrios pobres y, por otro, se incrementó notablemente la demanda por comida en los comedores que ya operaban desde tiempo atrás. Estos últimos tuvieron que hacer varios turnos de cocina, utilizando víveres almacenados que en condiciones normales debían servir para las próximas semanas o meses. El impacto inmediato que tuvo el alza de precios de los alimentos y del combustible, llevó a mucha gente a buscar salida en el sistema de alimentación colectiva y a querer participar de la donación de alimentos.

Las dimensiones del crecimiento de los comedores en cada barrio y distrito de la ciudad fue variable y puede haber dependido, entre otras cosas, del nivel de organización preexistente o de la acción promotora de los agentes externos. En algunas zonas, de amplio desarrollo organizativo previo, como Villa El Salvador por ejemplo, la tasa de incremen-

⁷ El Censo 1990 de CARE reporta un total de 3,137 comedores en funcionamiento, sin embargo hay información desagregada de los 3,093 que respondieron la ficha censal.

to de los comedores fue muy limitada. Se aumentaron las raciones preparadas pero no se fundaron nuevos comedores, lo que indicaría una mayor capacidad de atención promedio de cada comedor. En otros barrios, más bien, se incrementó el número de comedores nuevos más que el volumen de menús que distribuían los que ya venían funcionando.

El proceso se extendió a otras zonas de la ciudad. Se fundaron comedores en los distritos pauperizados del centro urbano, y aun en zonas más alejadas, como los balnearios del norte.

Unos meses después de la emergencia, muchos de los comedores y las ollas comunes improvisados fueron desapareciendo. Sólo aquellos que duraron por lo menos tres meses serían aceptados por las agencias donantes como beneficiarios estables de los programas de ayuda.

Cuadro 10

Lima Metropolitana: 1990-1991
Incremento de comedores populares y de raciones

	1990	1991	Incremento absol.	%
Total Lima Metropolitana				
No. de comedores	3,093	5,112	2,019	65
No. de raciones	322,269	569,682	247,413	77
Rac. por comedor	104	111		
Comas				
Comedores	442	626	184	42
Raciones	44,860	62,259	17,399	39
Independencia				
Comedores	194	338	144	74
Raciones	22,177	37,078	14,901	67
Carabayllo				
Comedores	112	158	46	41
Raciones	9,257	15,596	6,339	68
Los Olivos				
Comedores	103	179	76	74
Raciones	8,945	16,578	7,633	85

continúa cuadro 10

	1990	1991	Incremento absol.	%
San Martín de Porras				
Comedores	130	210	80	62
Raciones	12,500	24,011	11,511	92
Puente de Piedra				
Comedores	81	124	43	53
Raciones	11,006	13,263	2,257	20
Ancón				
Comedores	6	27	21	350
Raciones	316	2,150	1,834	580
San Juan de Miraflores				
Comedores	166	300	134	81
Raciones	23,705	29,646	5,941	25
Villa María del Triunfo				
Comedores	155	269	114	74
Raciones	14,588	28,021	13,433	92
Villa El Salvador				
Comedores	372	410	38	10
Raciones	44,611	47,843	3,232	7
Chorrillos				
Comedores	100	136	36	36
Raciones	10,699	15,593	4,894	46
San Juan de Lurigancho				
Comedores	294	489	195	66
Raciones	25,594	59,479	33,885	132
El Agustino				
Comedores	128	210	82	64
Raciones	11,431	24,863	13,432	118
Ate				
Comedores	140	297	157	112
Raciones	12,501	32,614	20,113	161
Chaclacayo				
Comedores	32	109	77	241
Raciones	4,524	12,049	7,525	166
Lurigancho (Chosica)				
Comedores	102	112	10	10
Raciones	9,025	11,435	2,410	27

continúa cuadro 10

	1990	1991	Incremento absol.	%
Santa Anita				
Comedores		88	88	
Raciones		9,705	9,705	
Cercado de Lima				
Comedores	53	137	84	158
Raciones	5,621	19,223	13,602	242
La Victoria				
Comedores	24	72	48	200
Raciones	2,254	6,721	4,467	198
Rímac				
Comedores	49	72	23	47
Raciones	5,465	5,967	502	9
Callao				
Comedores	128	264	136	106
Raciones	19,382	40,913	21,531	111
Carmen de la Legua				
Comedores	18	60	42	233
Raciones	2,301	8,592	6,291	273
Ventanilla				
Comedores	48	101	53	110
Raciones	5,213	12,290	7,077	136
Cieneguilla				
Comedores	10	25	15	150
Raciones	568	2,332	1,764	311
Lurín				
Comedores	47	58	11	23
Raciones	3,889	5,430	1,541	40
Pachacamac				
Comedores	27	40	13	48
Raciones	1,876	4,259	2,383	127
Otros distritos				
Comedores	30	201	171	570
Raciones	9,961	21,772	11,811	118

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario-PRODIA. II Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1991.

Elaboración: C. Blondet y C. Montero, Proyecto UNICEF 93.

La Ley

Las dirigentes de los comedores, asesoradas por las ONGDs, elaboraron en 1990 un Proyecto de Ley que reconocía la labor desarrollada por las organizaciones populares para la alimentación. Se establecía la creación del Programa de Apoyo a la Labor Alimentaria, mediante el otorgamiento de un subsidio no menor del 65% de la ración ofrecida por estas organizaciones.

La Ley 25307 fue aprobada por unanimidad en el Parlamento, en diciembre de 1990, y fue promulgada el 12 de febrero de 1991. Luego de su promulgación se formó una comisión para elaborar el reglamento correspondiente, presidida por un representante del Ministerio de Salud e integrada por funcionarios de la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario del Ministerio de Agricultura y de la Asociación de Municipalidades. Hasta el momento, esta ley no ha sido reglamentada ni considerada en el presupuesto.

La violencia de Sendero Luminoso (SL)

Si por un lado el Estado no reconoció ni apoyó esta red de sobrevivencia popular, el terrorismo de SL, por otro, contribuyó a desvirtuar y desalentar el sacrificado trabajo de las mujeres de los barrios populares.

A partir de 1990, Sendero se ensañó contra las organizaciones populares de mujeres, pues eran expresiones de un tipo de organización social que ellos repudiaban. Amedrentó, golpeó y asesinó a sus más importantes líderes. Entre 1990 y 1993 murieron, por acción terrorista, once mujeres dirigentes. Los casos más impactantes son el de María Elena Moyano de Villa El Salvador, asesinada y dinamitada el 15 de febrero de 1992, y el de Emma Hilario de San Juan de Miraflores, quien se vio obligada a asilarse por las amenazas y agresiones sufridas⁸.

⁸ El 20 de diciembre de 1991 los senderistas intentaron asesinar a esta dirigente, disparándole varios tiros mientras se encontraba descansando en su domicilio.

Silenciando a algunas y cooptando a otras, la prédica senderista buscó paralizar la acción colectiva femenina y captada después para sus propósitos.

El accionar senderista produjo miedo, desconfianza e inestabilidad, lo cual debilitó a los comedores. Sendero supo sacar provecho de la situación creada, enfrentando a las pobladoras contra sus dirigentes, contra sus propias vecinas, y volviendo sospechosos a todos los demás. La tarea de la cocina colectiva se convirtió así en un permanente reto a la muerte o a la agresión.

Las ONGDs se vieron obligadas a restringir su presencia en los barrios. Para no dejar de asesorar a las dirigencias, y como limitaron sus visitas a los comedores, recibían a las líderes en sus locales institucionales.

La situación hubiera seguido en estado crítico de no haber sido por la captura del máximo líder de Sendero Luminoso, Abimael Guzmán, y de una buena parte de su Comité Central. La caída de los cabecillas de Sendero abrió una esperanza a los peruanos y, en particular, a los sectores populares afectados cotidianamente por su presencia descontrolada en los barrios. El 12 de setiembre de 1992, día de la captura de Abimael, será recordado como el día en que se recuperó al país minutos antes del colapso total.

Las mujeres de los comedores tardaron poco en reaccionar. Muchos se habían desactivado por la presión senderista o la de sus maridos que prohibieron su asistencia. Otros continuaban con las puertas cerradas para pasar inadvertidos. En los siguientes meses se recuperó la vitalidad y, poco a poco, los comedores fueron rehabilitándose. Sin embargo, las secuelas de la guerra fueron graves y hasta hoy se dejan sentir.

SEGUNDA PARTE

LOS COMEDORES: MIRANDO HACIA ADENTRO



III

UN DISEÑO PARA LA AYUDA MUTUA

El comedor popular es un modo de atender las necesidades de alimentación de la población de los sectores pobres. Esencialmente es una organización de mujeres, amas de casa y vecinas de un barrio, que se agrupan para preparar en forma colectiva raciones alimenticias para los miembros de su familia, de otras familias y usuarios individuales (Córdova y Gorriti 1989:11, Boggio *et al.* 1990:14).

El principal interés de una mujer para participar en un comedor es reducir el gasto diario en la alimentación familiar (ver cuadro 11), ya que resulta más barato asistir al comedor que cocinar diariamente en la casa.

Esta disminución de los costos es posible porque a través de los comedores se accede a víveres donados o subsidiados y a recursos

Cuadro 11

Razón más importante por la que se asiste al comedor

	N° de socias	Distribución relativa
Como más barato, por los alimentos	133	80.6
Me da más tiempo	7	4.2
Se conoce gente	8	4.8
Aprendo muchas cosas	3	1.8
Me ayudan	5	3.0
A yudo, sirvo a otros	4	2.4
Otros	5	3.0
Total	165	100.0

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C. Blondet y C. Montero.

monetarios. Además, la acción colectiva permite comprar masivamente los productos ("al por mayor") y preparar menús en gran cantidad.

Los comedores, por tanto, son instituciones que se ubican en la esfera del consumo y no de la producción, en la perspectiva de reducir costos antes que generar ganancias, y en la lógica de la economía solidaria, antes que en la lógica competitiva y de mercado. Estas características resultan importantes para evaluar sus posibilidades futuras.

1. La organización interna y sus normas

Los comedores operan según un amplio y minucioso sistema de reglas y procedimientos, establecidos formalmente en sus estatutos y reglamentos o legitimados por la práctica diaria. Este conjunto de normas define los principios y objetivos de la organización, los niveles de responsabilidad, los cargos de dirección, los deberes y derechos de sus miembros, las faltas y castigos.

Mediante un reglamento, o por acuerdo de asamblea, pueden decidirse cuestiones específicas, como la división de tareas y responsabilidades para las compras, la cocina, los menús, el precio de las raciones y los criterios que se usarán para su distribución. Los comedores cuentan, además, con otros documentos formales como el padrón de socias y el libro de actas.

Para el trabajo cotidiano hay que conocer el tipo y cantidad de víveres disponibles, llevar las cuentas y distribuir las tareas, para lo cual se utilizan los cuadernos de control.

Las normas de los comedores fueron elaborándose en la relación entre las agencias donantes, los promotores de los organismos no gubernamentales y la propia organización. Por un lado, las organizaciones de pobladoras debían regularizar su situación formal para presentarse ante las instituciones de apoyo y solicitar las donaciones. Por otro, las agencias donantes, actuando directamente o a través de intermediarios, requerían que los comedores tuvieran la documentación adecuada para el control de las donaciones.

Las socias

Se estima que los comedores tienen un promedio de 23 participantes. La distribución por número de socias indica que el 80% de los comedores no tiene más de 40 miembros.

Cuadro 12

Lima Metropolitana: 1990
Distribución de los comedores según número de socias activas

	N. de comedores	Distribución relativa
Menos de 30	1817	58.7
De 30 a 40	698	22.6
De 41 a 50	214	6.9
De 51 a 100	311	10.1
Más de 100	28	0.9
Sin respuesta	25	0.8
Total	3,093	100.0

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario PRODIA. I Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1990.

La pobladora que desee pertenecer a un comedor, debe solicitarlo formalmente. Si es aceptada por la asamblea, se le registra en el padrón de socias y así recibirá los beneficios de la organización; se compromete a cumplir con los deberes que su participación en ella supone, tanto como a asumir las sanciones establecidas.

La composición del comedor suele ser bastante estable. Es decir, no parece haber un recambio permanente de miembros, lo que da continuidad y eficiencia a la organización del trabajo. Siendo además el comedor un espacio de relaciones sociales que trasciende los fines estrictamente alimentarios, la permanencia de sus miembros indica el estrechamiento de amistades, lealtades y afectos entre las socias.

Si bien no varía la composición general de quienes conforman un comedor, lo que puede modificarse, eventualmente, es el tipo de participación de las socias. En efecto, los registros de asociadas suelen reportar un número de socias empadronadas superior al de las socias activas. Se entiende con esto que las activas son las que mantienen una relación más estrecha con el comedor, cumplen turnos de cocina y asumen parte de las responsabilidades cotidianas. Las demás, pueden seguir siendo asociadas y usuarias, pero sólo apoyan en ciertas actividades y tareas más eventuales.

La junta directiva

Cada comedor tiene una junta directiva que conforman entre seis y nueve dirigentes. Ellas se desempeñan en los cargos de presidenta o coordinadora general, vicepresidenta, secretaria de organización, de actas y archivos, de economía o tesorera, y secretaria de asistencia social, pudiendo además designarse responsables para funciones específicas como el control del almacén, los asuntos de salud y, la coordinación de la cocina, entre otras.

A pesar de la existencia de todos estos cargos, entre las propias dirigentes suele haber un grupo más activo, el mismo que asume las tareas de organización, dirección y representación al exterior.

Formalmente, la junta directiva se renueva cada año. Sin embargo, no es raro que se reelija a un mismo grupo, especialmente cuando forman ya un equipo experimentado. También es posible que, en muchos casos, coincidan el real interés de las dirigentes por permanecer en los cargos con la inseguridad y resistencia de las socias de base para reemplazarlas.

Ser parte de la dirección de un comedor no es una labor sencilla ni es siempre gratificante. En las entrevistas realizadas para elaborar este trabajo, las dirigentes expresaron la satisfacción que sentían por ser reconocidas como líderes, pero dieron cuenta también de sus esfuerzos y sacrificios por mejorar la organización, lo cual a menudo no era reconocido por las demás socias.

Por su parte, las socias de base expresaron sus temores para desempeñarse como dirigentes. La dirección requiere un proceso de

aprendizaje, que resulta más penoso cuando no se cuenta con un nivel de instrucción adecuado.

2. Características del servicio

Por lo general, los comedores funcionan de lunes a viernes y todos preparan el almuerzo. Algunos también hacen desayunos (21 %) y lonches (8%), y ofrecen otros servicios como la venta de pan elaborado con harina donada (actividad que les permite reunir un pequeño capital) y la preparación de papillas y mazamoras para niños pequeños.

La elaboración de los almuerzos demanda un esfuerzo grande y permanente, de modo que no resulta fácil comprometerse con otras tareas semejantes. En los casos de los comedores que atendían otros servicios, se halló que las actividades adicionales a la preparación del almuerzo se abandonaban paulatinamente, o eran asumidas por una o pocas socias, debido a que tales labores recargaban el tiempo de las mujeres.

Cuando se les preguntó a las socias: “¿Qué otro servicio debería dar el comedor?” (ver cuadro 13), sólo un 6% de las encuestadas indicó que también debería prepararse desayunos, lonches o comidas. La mayoría se inclinaba porque no se realice ningún otro servicio alimentario. En cambio, sus preferencias iban mayoritariamente hacia la formación de talleres y, en segundo lugar, hacia la realización de cursos de capacitación.

La ración

Las raciones que se sirven en los almuerzos consisten, por lo general, en una sopa y un segundo o, a veces, en un solo plato de comida, más un vaso de jugo de frutas o un refresco (un jugo más aguado). El contenido del menú depende de los recursos económicos con que se cuente y de los víveres disponibles en el almacén.

El juego de opciones para elaborar un menú es relativamente limitado, pues el dinero que se utiliza diariamente para complementar

Cuadro 13

Otros servicios que debería dar el comedor

	Distribución relativa
Hacer talleres, empresa	50.3
Talleres y cursos	6.7
Talleres y otro	1.8
Cursos, capacitación	12.1
Cursos y otro	1.2
Atención de salud	6.1
Desayuno, lonche, comida	6.1
Guardería para niños	3.6
Ningún otro servicio	3.6
No responde	8.5
Total	100.0
Nº de casos	165
Total talleres	58.8
Total cursos	20.0

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C.Blondet y C. Montero.

los víveres donados y adquirir en el mercado los víveres "frescos" - verduras, carne o pescado que complementan el menú-, procede de las aportaciones que por adelantado dan las socias que se inscriben para consumir ese día. Si se inscribieron veinte personas, demandando un promedio de cinco raciones de 40 céntimos cada una, se contará con un total de 40 nuevos soles¹ para comprar los ingredientes de 100 raciones de comida.

¹ Equivalente a aproximadamente US\$ 20.

En esta situación, los víveres recibidos como donación son una base importante para fijar la composición del menú. Hay insumos básicos, como el arroz o el aceite, que pueden utilizarse para una variedad de platos. Pero hay otros, como la soya, las menestras o la polenta, que si bien resultan apreciados por su contenido nutritivo, marcan notoriamente la composición de los menús. Aquí es donde aparece la admirable inventiva de las cocineras de los comedores.

Otro aspecto que con frecuencia condiciona la variedad del menú es la disponibilidad de hornillas y ollas apropiadas para la preparación de determinadas comidas. Si no se dispone de varias ollas grandes, por ejemplo, resulta casi imposible preparar dos platos de comida en las cantidades requeridas.

El menú es definido por común acuerdo entre las cocineras de turno y alguna integrante de la directiva, por lo general, la que administra los víveres del almacén o la economía del comedor, que conoce de qué y cuánto se dispone ese día para cocinar. En otros casos, cuando hay mayor holgura en los recursos administrados, es posible programar los menús para toda una semana.

El número promedio de raciones que cada comedor prepara diariamente alcanza para algo más de cien comensales, cantidad que puede variar, diaria o estacionalmente, según el menú que se ofrezca y la demanda de los usuarios. Sucede que, a pesar de la necesidad, se nota una ligera caída en el número de comensales cuando se sirven menestras o cuando se sabe, por experiencias previas, que el equipo de cocineras de turno no tiene buena sazón. También hay fluctuaciones según las épocas del año: cuando la gente ha gastado mucho en fiestas y celebraciones, o en matrículas y útiles escolares; no tiene otra alternativa que asistir al comedor.

Cuadro 14

Lima Metropolitana: 1990
Distribución de los comedores según número de raciones
que preparan

No. de raciones	Número de comedores	Distribución relativa
Menos de 60	673	21.8
De 60 a 80	806	26.0
De 81 a 100	545	17.6
De 101 a 150	628	20.3
De 151 a 200	228	7.4
De 201 a 300	89	2.9
De 301 a 500	27	0.8
De 501 a 1000	11	0.4
Más de 1000	12	0.4
Sin respuesta	74	2.4
Total	3093	100.0

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario PRODIA. I Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1990.

De las raciones preparadas por los comedores, una parte se destina a la venta entre las socias, otra es vendida al público y una tercera se distribuye gratuitamente.

Las raciones distribuidas gratuitamente corresponden a las socias que trabajaron en el turno de cocina ese día y a los llamados "casos sociales". Se considera casos sociales -exonerados del pago de la ración- a las personas que por encontrarse en una situación social o económica extremadamente difícil (menores abandonados, ancianos o enfermos de tuberculosis), son protegidos por los comedores.

El precio de cada ración varía según el tipo de usuario. Las socias pagan alrededor de 40 céntimos, mientras que los usuarios que no son socios tienen que dar una cuota aproximada de 80 céntimos. Los exonerados o "casos sociales", como se dijo, están exentos de cualquier pago.

Si bien los precios por ración son considerados como bajos, las socias se quejan, en cambio, de la calidad del menú. Más del 90% de encuestadas opinó que los precios eran buenos o muy buenos, pero fueron menos entusiastas con respecto a la calidad de la comida, la sazón y la cantidad de cada ración.

Cuadro 15

Casos estudiados: precio de las raciones

	Mínimo		Máximo	
	S/.	US\$	S/.	US\$
Socias	0.30	0.14	0.50	0.23
Libres	0.50	0.23	1.00	0.46

Fuente: Comedores populares-Estudio de Casos. Proyecto UNICEF 1993. C. Blondet, C.Montero

Para llegar a fijar estos precios tan cómodos de los menús, se siguen varios caminos. En algunos casos los establece la junta directiva, según los gastos que se harán en el mercado diario, o también pueden fijarse por decisión de la asamblea de socias para un período determinado. En otros casos, cuando hay una mayor ingerencia de la agencia donante, es ésta quien norma los precios de las raciones.

Las señoras encargadas de la cocina tienen derecho a un determinado número de menús -de tres a cinco-, según lo acordado por la asamblea de socias. Esta norma constituye un estímulo para participar en las tareas de cocina, ya que permite acceder a la alimentación sin pago en dinero. Tal modalidad ha provocado una mejor valoración del trabajo de las socias, a la vez que permite un mecanismo de subsidio dirigido a las mujeres más necesitadas.

Pero así como se retribuye el trabajo de las socias con el beneficio de obtener alimentos sin pago de dinero o con la tarifa especial de socia, también se sancionan las faltas a las labores de cocina, con la pérdida o

recorte de esos beneficios. Entre los casos estudiados se hallaron varias formas de aplicar estas penas: por incumplimiento en los turnos, por inasistencia a la asamblea o por no cuidar las normas de presentación e higiene de las cocineras.

El calendario

Una alta proporción de los comedores populares (61 %) trabaja sin interrupción a lo largo de todo el año, mostrando que tanto la organización interna como las relaciones con los agentes externos están bien establecidas y tienen una planificación eficiente. Hay, sin embargo, una proporción importante de comedores que se ven obligados a interrumpir su servicio por distintos períodos.

La interrupción del servicio se produce, generalmente, por falta de alimentos, por conflictos internos generados en la organización o por problemas relacionados con el abastecimiento de agua, la disponibilidad de local, el funcionamiento de la cocina (porque se perdió, se malogró o requiere una reparación), o la carencia de recursos (dinero, kerosene o víveres).

Un aspecto que no se ha registrado estadísticamente, pero que tuvo mucha importancia entre 1990 y 1992, fue el efecto de la violencia senderista en los barrios. El miedo y el riesgo de sufrir atentados propiciaron, en muchos de estos casos, el cierre temporal del servicio en los comedores populares.

El trabajo que realizan los comedores

Para cocinar y distribuir diariamente las raciones de alimentos, las mujeres tienen que cumplir un conjunto de actividades que se repiten cotidianamente: el abastecimiento de alimentos (tramitación, recepción y almacenamiento de alimentos donados; compra de alimentos "frescos" en el mercado), la provisión de combustible y agua (compra, traslado y almacenamiento), la preparación de los alimentos, la distribución de las raciones, y el aseo del local y los utensilios de cocina. Otras tareas, con

frecuencia asumidas por las dirigentes, se relacionan con el control, manejo y dotación de los recursos (Córdova y Gorriti, 1989).

Estas diferentes labores pueden realizarlas un grupo de socias establemente o equipos rotativos que trabajan por turnos. Los equipos encargados de cocinar diariamente están formados por grupos de tres a cuatro socias.

Con el fin de conseguir fondos o conmemorar algún evento social, los comedores suelen organizar actividades especiales. En estos casos, todas las socias están obligadas a vender los tickets y a realizar diversas tareas. Gracias a las picaronadas, polladas, cuyadas y rifas organizadas por los comedores, se han podido atender múltiples necesidades. El problema es que estas urgencias no parecen acabar y el desánimo amenaza con frecuencia el éxito de las acciones.

4. Las condiciones que rodean el trabajo

Las condiciones en que trabajan las mujeres de los comedores son bastante precarias y expresan la situación de pobreza de las familias beneficiarias.

Con excepción de las cocinas familiares, montadas durante el gobierno de Acción Popular (las “cocinas de Violeta”), que tenían buena infraestructura y equipos suficientes, el apoyo a la mayoría de los otros comedores ha consistido más en la donación de alimentos y en la capacitación que en canalizar recursos que sirvan para construir locales propios, debidamente equipados y con instalación de servicios básicos.

Los locales

Los comedores pueden funcionar en locales propios, alquilados o prestados. La mayoría atiende en locales prestados (68.5%; CARE 1990), que, por lo general, son las casas de las propias socias. Los comedores que cuentan con local propio no son ni el 20% del total.

El tipo de construcción de estos locales varía de acuerdo a las condiciones socioeconómicas de la familia que presta su vivienda. Casi la mitad (48%) son locales de material noble; el resto son de materiales mixtos o rústicos (esteras, calaminas y cartones).

Conseguir un lugar donde establecer el comedor y habilitarlo adecuadamente, es muy difícil. En algunos casos debieron luchar por la adjudicación de un terreno, y en otros tuvieron que vencer la fuerte oposición de sus esposos, que se negaban a ceder parte de sus viviendas para que funcionase este servicio.

Una vez que se tiene un local fijo, lo ideal es que éste incluya un ambiente para la cocina, otro -con llave- para el almacén, uno más para las reuniones y la distribución de los alimentos, un lavadero y servicios higiénicos.

Para financiar estas habilitaciones se realizan actividades que permiten recaudar fondos (rifas, parrilladas y polladas), y se solicita ayuda a las instituciones públicas y privadas. Actualmente se viene gestionando el apoyo del Fondo de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES) para la construcción de locales propios.

Los servicios con que cuentan los comedores

En este aspecto tampoco hay la comodidad suficiente. Menos de la mitad de los comedores (el 45.2%) disponen de agua, desagüe y electricidad. Un 24% no posee ninguno de estos servicios y el resto carece de alguno de ellos.

En el caso de los locales prestados, es costumbre que la directiva del comedor pague a la familia prestataria el íntegro o parte de las facturas de los servicios de electricidad y agua.

Para cocinar adecuadamente es imprescindible disponer de agua (para lavar los alimentos, prepararlos, lavar utensilios, etc.). Sin embargo, un 38% de locales no cumple con este requisito, lo que recarga los costos de funcionamiento y complica notablemente las tareas de las encargadas del turno de cocina. Cuando no existen conexiones de agua corriente o cuando su abastecimiento es irregular, hay que comprarla a

Cuadro 16*

Lima Metropolitana: 1990
Infraestructura y equipamiento de los comedores populares

	Número de comedores	Distribución Relativa
Tenencia del local		
Propio	547	17.7
Alquilado	129	4.2
Comunal	288	9.3
Prestado	2,118	68.5
Sin respuesta	11	0.3
Total	3,093	100.0
Tipo de construcción del local		
Material noble	1,477	47.8
Rústico	835	27.0
Mixto	774	25.0
Sin respuesta	7	0.2
Total	3,093	100.0
Servicios públicos con que cuenta		
Todos (agua, desagüe y electric.)	1,397	45.2
Alguno(s)	945	30.6
Ninguno	743	24.0
Sin respuesta	8	0.2
Total	3,093	100.0

* Elaboración C.Blondet y C.Montero, Proyecto UNICEF 93.

los aguateros del barrio o acarrearla desde los pilones públicos, lo que constituye, obviamente, una molestia adicional.

Los requerimientos mínimos de equipo y mobiliario, para el normal funcionamiento de un comedor, son: una cocina (de kerosene), ollas, utensilios (cuchillos, cucharas, cucharones, espumaderas, tabla de picar, depósitos de fierro enlozado o de plástico), baldes y otros. Adicionalmente pueden necesitarse ciertos artefactos eléctricos, como licuadoras. En cuanto al mobiliario, es necesario contar con una o varias mesas, bancas o sillas.

La solicitud de ayuda para el equipamiento del comedor es, después de la exigencia de víveres, la más frecuente; 71 % de los comedores censados en 1990 así lo dejaron ver. La demanda parece plenamente justificada. Sucede que si alguna vez los comedores recibieron equipo donado, con el uso y el tiempo terminaron por deteriorarse; las cocinas demoran para encenderse o sencillamente no prenden, muchas ollas perdieron sus asas y otras se perforaron. Los obsequios del municipio, de los partidos en campaña o de las instituciones de apoyo no se han reiterado.

Cuadro 17*

Lima Metropolitana: 1990
Tipo de apoyo requerido por los comedores populares

Tipo de apoyo requerido	Número de comedores	% sobre el total
Viveres	2,885	93.3
Equipamiento / mobiliario	2,186	70.7
Capacitación en alimentación y nutrición	1,555	50.3
Capacitación para cuidado de la salud	537	17.4
Capacitación para la organización	362	11.7
Crédito para pequeños negocios	302	9.8
Capacitación para el trabajo	189	6.1
Capacitación para huertos/granjas	86	2.9
Otros (agua, desagüe, local, etc.)	461	14.9

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario PRODIA. I Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1990 .

* Elaboración: C.Blondet y C.Montero, Proyecto UNICEF 93.

5. Las relaciones con los agentes externos: con quiénes y para qué

Como el apoyo a los comedores proviene de diferentes instituciones, se ha propiciado el surgimiento de distintas modalidades de comedores comunales. Hay algunas diferencias entre los que, ligados a los antiguos clubes de madres, aparecieron al amparo de programas de gobierno y aquellos que, por acción de las parroquias primero y luego por iniciativa de las organizaciones de mujeres y las ONGs, se convirtieron en comedores autogestionarios.

De esta manera, los comedores, en su vida cotidiana, tienen distintos tipos de relaciones: con las agencias promotoras, con las agencias donantes, con organismos de desarrollo femeninos y feministas, públicos y privados, confesionales y partidarios.

Estas relaciones son importantes. Los comedores subsisten, en gran medida, por el apoyo que reciben de estas agencias de cooperación, de los organismos gubernamentales de asistencia social, las iglesias y las ONGs. La asistencia se da, sobre todo, en víveres que las oficinas de CARITAS, CARE y otras instituciones (como FOVIDA, los municipios o PRONAA) distribuyen entre los comedores.

Otro importante apoyo proviene de las donaciones de cocinas, ollas y enseres, que por lo general entregaban, inicialmente al menos, las oficinas gubernamentales. Estas donaciones iban a los comedores que ellos promovían directamente. Además de los víveres, se daban equipos y cierta ayuda financiera para la compra diaria de los insumos del comedor.

Las capacitaciones son otra forma de ayuda y puede ser en: alimentación y nutrición, cuidado de la salud y asuntos vinculados con la organización (11%). Las instituciones y programas que otorgan este tipo de apoyo son CARITAS, PAD, PRODIA u otras. Las actividades de capacitación se complementan, en los casos de los comedores autogestionarios (que no son promovidos por el gobierno), con cursos y charlas sobre cuestiones legales, liderazgo, gestión y oficios múltiples impartidos a las socias de los comedores por las ONGs, las feministas y las parroquias.

6. La economía de los comedores

El funcionamiento de los comedores se mantiene económicamente en el terreno de la inmediatez, la precariedad y la pobreza. La capacidad de ahorro, de inversión, de previsión es mínima, casi nula.

Por lo general los comedores trabajan para el día, acomodando el menú y los gastos de su preparación al dinero de las ventas diarias. Cuando los usuarios pasan por serias carencias económicas, se les permite que lleven sus raciones a crédito, corriéndose el riesgo de que las deudas se acumulen y se agrave el déficit del comedor. Algunos comedores no logran recuperar los costos de los alimentos que tienen que comprar cada día, teniendo muchas veces que completar sus necesidades con lo obtenido en otras actividades, con préstamos de las propias socias o fiándose los alimentos en el mercado más próximo. Todo esto encarece los costos.

Los alimentos donados y los subsidios en dinero, se convierten entonces en aportes importantes a la economía de los comedores. Cuando estos recursos son limitados o no existen, la continuidad del servicio depende exclusivamente de la venta de las raciones. Ello hace más frágil su economía, ya que debido a la precariedad de sus comensales las deudas son un hecho frecuente.

Por el contrario, los comedores que obtienen una buena donación de alimentos o cuentan con algún capital en dinero, tienen cierto margen favorable para sostener sus servicios. Los comedores que pertenecen a clubes de madres y que reciben subsidios monetarios del gobierno son un ejemplo claro de esta situación.

IV

COMEDORES POPULARES: NUMERO E IDENTIDAD

1. Cantidad, ubicación y capacidad de atención de los comedores

En 1992, algo más de 120 mil familias de Lima Metropolitana² utilizaban los servicios de los comedores populares. Esto significaba que un 9% del total de las familias de Lima recibía raciones en uno de estos lugares (Ministerio de Trabajo, 1992).

Distinguiendo los niveles de pobreza de la población, se encuentra que un 18% de los hogares pobres indigentes y un 10% de los hogares pobres no indigentes reciben raciones de un comedor.

En 1991, CARE registró la existencia de 5,112 comedores populares en Lima Metropolitana³. Estos comedores estaban distribuidos en aquellos distritos de la ciudad clasificados como populares, en los conos norte, centro, sur y este de Lima y también en la provincia constitucional del Callao. Debe anotarse, sin embargo, que igualmente existían comedores en algunos distritos del centro urbano de Lima, donde hay zonas tugurizadas y pobres, como el Cercado de Lima, el Rímac o La Victoria.

² Los datos que sustentan estas apreciaciones proceden de procesamientos hechos a partir de la Encuesta de Niveles de Empleo de Lima Metropolitana realizada por el Ministerio de Trabajo en 1992. Además de tratarse de una muestra representativa de Lima Callao, esta fuente tiene la ventaja de haber registrado el acceso de los hogares a las organizaciones de sobrevivencia (comedores populares y vaso de leche), con lo cual es posible asociar este fenómeno al conjunto de características de los hogares y de la población. Ello permite superar en ciertos aspectos las limitaciones de los estudios puntuales centrados en algunos barrios o en pocas organizaciones.

³ La identificación del número de comedores existentes es un problema de difícil solución si se toma como referencia la información que proporcionan las instituciones y agencias que apoyan a los comedores. Instituciones como CARITAS, FOVIDA o PRONAA tienen datos sobre los comedores a los que atienden, sin embargo se corre el riesgo de sobrestimar o subestimar el conteo en la medida en que no todos los comedores acuden a una sola agencia donante ni, por supuesto, todos los comedores tienen acceso a las diversas fuentes de apoyo. Es entonces especialmente útil tomar como referencia la fuente censal que proporciona CARE.

Cuadro 18

Comedores Populares en Lima Metropolitana
Magnitud de la organización y del servicio

Nº de comedores (1991)	5,112 a/
Nº estimado de mujeres organizadas	120,000
Raciones diárias	569,682
<hr/>	
Nº estimado de organizaciones con servicio de comedor (1994)	4,848 b/
Clubes de Madres	2,575
Comedores	2,273
Total beneficiários	396,496
<hr/>	
Total de familias L.M. (1992)	1'379,805
Familias que reciben raciones	123,587
% de familias beneficiarias	9.0
% de familias pobres beneficiarias	12.2
% familias pobres indigentes benefic.	18.2
% familias pobres no indigentes benefic.	10.2

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario PRODIA. Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1991. b/INEI. Encuesta Nacional de Municipalidades 1994. Lima Metropolitana, Resultados definitivos 1994. c/Ministerio de Trabajo, DGE. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana 1992.

Sabiendo que cada comedor prepara aproximadamente cien raciones diarias de almuerzo, podemos considerar que diariamente se cocinan algo más de 500 mil raciones de alimentos. La cifra exacta reportada en 1991 (Censo CARE, Lima) fue de 569,682 raciones diarias. Este número coincide con lo informado por la Encuesta de Niveles de Empleo del Ministerio de Trabajo para 1991 y 1992. Para 1994, la Encuesta Nacional de Municipalidades del INEI registró 4,848 organizaciones sociales que, como los Clubes de Madres y Comedores, dan servicio de alimentación. Esta información, aunque procede de distinta fuente, permite asumir que todavía se mantiene una buena cantidad de comedores en funcionamiento.

Por otro lado, si cada comedor congrega de 20 a 23 socias, puede estimarse que habrían entre 100 mil y 120 mil mujeres organizadas en los comedores populares de Lima y el Callao.

Cuadro 19

Lima Metropolitana: 1991
Distribución de los comedores populares por distrito

	Número de Comedores	Distribución relativa
Total Lima Metropolitana	5,112	100.0
Comas	626	12.2
Independencia	338	6.6
Carabayllo	158	3.1
Los Olivos	179	3.5
San Martín de Porras	210	4.1
Puente Piedra	124	2.4
Ancón	27	0.5
San Juan de Miraflores	300	5.9
Villa Ma. del Triunfo	269	5.3
Villa el Salvador	410	8.0
Chorrillos	136	2.7
San Juan de Lurigancho	489	9.6
El Agustino	210	4.1
Ate	297	5.8
Chaclacayo	109	2.1
Lurigancho (Chosica)	112	2.2
Santa Anita	88	1.7
Cercado de Lima	137	2.7
La Victoria	72	1.4
Rímac	72	1.4
Callao	264	5.2
Carmen de la Legua	60	1.2
Ventanilla	101	2.0
Cieneguilla	25	0.5
Lurín	58	1.1
Pachacamac	40	0.8
Otros distritos	201	3.9

Fuente: CARE, Programa de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario PRODIA. II Censo Metropolitano de Comedores Comunes 1991.

Cuadro 20

Lima Metropolitana: 1994
Distribución de los comedores populares por distrito

	Clubes de Madres	Comedores populares	Total organizac. con servic. de comedor	Distribución relativa
Total				
Lima Metropolitana	2,575	2,273	4,848	100.0
Comas	400	200	600	12.4
Independencia	25	225	250	5.2
Carabaylo	140	120	260	5.4
Los Olivos	112	83	195	4.0
San Martín de Porras	103	130	233	4.8
Puente Piedra	25	4	29	.6
Ancón	--	1	1	.0
San Juan de Miraflores	180	400	580	12.0
Villa Ma. del Triunfo	100	23	123	2.5
Villa el Salvador	200	66	266	5.5
Chorrillos	60	43	103	2.1
San Juan de Lurigancho	240	340	580	12.0
El Agustino	75	48	123	2.5
Ate	215	60	275	5.7
Chaclacayo	63	--	63	1.3
Lurigancho (Chosica)	130	160	290	6.0
Santa Anita	60	80	140	2.9
Cercado de Lima	80	60	140	2.9
La Victoria	25	1	26	.5
Rímac	54	4	58	1.2
Callao	--	--	--	--
Carmen de la Legua	25	30	55	1.1
Ventanilla	45	70	115	2.4
Cieneguilla	4	17	21	.4
Lurín	52	4	56	1.2
Pachacamac	45	10	55	1.1
Otros distritos	117	94	211	4.3

Fuente: INEI, Encuesta Nacional de Municipalidades, 1994.

2. Las familias que acuden a los comedores

Uno de los temas que se discute en relación a los comedores es si se trata de organizaciones que convocan a los sectores más pobres de la población popular o si, por el contrario, son selectivos y no logran organizarlos.

Como se ha visto, un 9% de los hogares de Lima Metropolitana se alimenta en uno de estos establecimientos, siendo los hogares más pobres quienes más participan de sus servicios. Intentaremos, en esta sección, dar precisiones sobre las condiciones en que viven estas familias que acuden a los comedores.

¿Dónde residen los usuarios?

Las familias que asisten a los comedores viven sobre todo en pueblos jóvenes. Más de la mitad de ellas reside en barrios que pueden tener una antigüedad promedio de fundación de dos décadas (54%). Otro sector vive en los llamados pueblos jóvenes consolidados (21%), que podrían corresponder a las primeras barriadas de las décadas del cincuenta y sesenta. A éstos se le suma el 12% de hogares que, de manera irregular, han ido poblando los cerros que se ubican al Este de la ciudad. Es decir, el fenómeno de los comedores, en más de un 80%, se concentra en las barriadas que tienen entre veinte y cuarenta años de fundadas.

Podemos concluir, por esta información, que ni las zonas muy antiguas, ni las recién establecidas propician la formación de comedores. Sólo un 10% de los hogares que usan los servicios de los comedores viven en callejones, tugurios y quintas de los antiguos barrios populares de Lima. El peso de los asentamientos humanos de muy reciente formación es relativamente mínimo (4%). Sin embargo, es en estos barrios, por lo general más pobres, donde aumenta notablemente la proporción de las familias que asisten a los comedores. Así, un 20% de los hogares de pueblos jóvenes ocupados recientemente, y que aún tienen viviendas de material improvisado, figura en tal situación.

Cuadro 21

Lima Metropolitana: 1992
Características de la vivienda de las familias que asisten a los comedores populares

	No.Fam.	Distrib.%	% que asiste
Total	124,284		9.0
Tipo de vecindario en que vive		100.0	
Tugurio (callejón)	1,530	1.2	9.8
Viviendas colectivas	118,354	3.4	3.5
Pueblo Joven reciente	26,778	4.3	20.0
Pueblo Joven consolidado	151,858	21.5	17.6
Dpto. en edificio	1,530	1.2	0.9
Viviendas indep. puerta a calle	66,535	53.5	8.4
Viviendas en cerros	14,53	11.7	17.0
Otro	3,825	3.1	15.1
Material predominante en las paredes		100.0	
Estera, cartón, madera	27,544	22.2	23.4
Adobe, barroquincha	13,375	10.8	11.1
Ladrillo, cemento	81,837	65.8	7.2
Otro	1,530	1.2	50.0
Abastecimiento de agua		100.0	
Red pública en la vivienda	89,856	72.3	8.2
Red pública fuera de vivienda (quinta, callejón)	1,530	1.2	2.2
Red pública fuera de vivienda (pilón en la calle)	11,476	9.2	15.5
Camión cisterna,aguatero	19,127	15.4	15.3
Otro	2,295	1.8	12.3
Tipo de servicios higiénicos		100.0	
Red pública en la vivienda	86,030	69.2	7.6
Red pública fuera de vivienda	6,121	4.9	8.7
Pozo ciego, letrina vivienda	22,188	17.9	18.4
Pozo ciego, letrina común	6,886	5.5	17.0
Otro	3,060	2.5	15.1

continúa cuadro 21

	No .Fam.	Distrib.%	% que asiste
Tipo de alumbrado en el hogar Electricidad	100.00		
Electricidad	112,809	90.8	8.6
Kerosene, petróleo	6,121	4.9	13.6
Vela	3,825	3.1	26.3
Otro	1,530	1.2	21.1
Combustible utilizado en la cocina	100.00		
Electricidad	765	0.6	1.7
Gas	20,658	16.6	3.3
Kerosene	100,567	80.9	14.7
Leña	765	0.6	33.3
No cocinan	1,530	1.7	6.6

Fuente: Ministerio de Trabajo DGE. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana 1992. Elaboración: C. Blondet C. Montero

Condiciones de las viviendas de los usuarios

Se ha podido constatar que los hogares de quienes asisten a los comedores cuentan, por lo general, con servicios públicos relativamente adecuados: tienen acceso a instalaciones de agua y desagüe (el 73%), y de electricidad (el 91 %). Sin embargo, debe destacarse que la asistencia a los comedores aumenta de modo importante entre quienes no cuentan con tales servicios.

Así, el 15% de hogares que no poseen instalaciones de agua corriente en sus domicilios, y que la compran a los aguateros o la toman del pilón de la calle, asisten a los comedores. En el mismo sentido, las familias que por no disponer de servicios higiénicos utilizan pozos ciegos o letrinas de uso privado o común, asisten en un 17 o 18% a estos establecimientos. Por último, ratificando la relación existente entre la pobreza de las familias y su necesidad de participar en organizaciones de sobrevivencia, se encuentra que en aquellas viviendas que no disponen del servicio de energía eléctrica y que se alumbran con vela, la tasa de asistencia a los comedores asciende a un 26%.

Una situación similar se observa si se tiene en cuenta el tipo de combustible usado para cocinar por los usuarios de los comedores. En los barrios populares se usa mayormente el kerosene; en correspondencia, el 81% de los hogares que asiste a los comedores lo utiliza. Sin embargo, un 33% de las familias que ni siquiera disponen de recursos para adquirir combustible líquido alguno y que cocina con leña, son atendidas en los comedores.

Características de los jefes de las familias usuarias de los comedores

Las características del jefe de hogar⁴ de las familias usuarias de los comedores resultan importantes para conocer el tipo de familia que asiste a éstos y su perfil, en comparación con las que no lo hacen.

Los (o las) jefes de hogar son, en su mayoría, migrantes; los limeños resultan minoritarios. Esto también implica que, por lo general, quienes más asisten a los comedores son migrantes.

Observando su situación familiar, podemos saber que mayormente son familias nucleares (63%). Sólo una tercera parte (34%) ha constituido hogares compuestos, en los que al núcleo familiar básico de padre, madre e hijos, se agregan otros familiares.

Un 70% de los (o las) jefes de estos hogares, que asisten a los comedores, son casados o convivientes. La tasa de participación en comedores es algo mayor al promedio cuando el jefe es la única cabeza de familia, por ser divorciado, separado o viudo.

En cuanto a su situación laboral, un 79% de estos jefes de familia declara tener trabajo, desempeñándose mayormente como vendedores en el comercio al por menor, artesanos, operarios y trabajadores de los servicios. Cuando el jefe de hogar está desocupado, la proporción de familias que asiste a los comedores aumenta a un 18%.

⁴ La palabra "jefe", no designa necesariamente a los varones, pues muchos de estos hogares tienen a una mujer como cabeza de familia, tanto en su sostenimiento como en la responsabilidad de su conducción.

Cuadro 22*

Lima Metropolitana: 1992
Características del jefe de familia que condicionan tasas de participación en comedores populares (CP) superiores al promedio

		Asiste a CP		% sobre el total
		No	Si	
Total		90.9	9.1	100.0
Origen	No limeño	89.7	10.3	63.9
Estado civil:	divorciado, separado	86.6	13.4	7.6
	viudo	89.2	10.8	9.5
Nivel educ:	Sin instrucción	75.4	24.6	2.8
	Prim. Incompleta	85.3	14.7	8.0
	Prim. Completa	88.9	11.1	16.1
	Secund. Incompleta	85.3	14.7	15.4
Empleo	PEA Desocupada	82.0	18.0	3.9
Lugar de trabajo	Calle, lugar, móvil	87.7	12.3	13.8
	Casa del cliente	86.8	13.2	9.3
	Chacra-campo	82.5	17.5	1.0
Para quien trabaja:	Por su cuenta	90.7	9.3	40.9
	Patrono privado	89.1	10.9	37.9
	Familiar	42.9	57.1	.2
Estabilidad:	Contrato plazo fijo	84.5	15.5	12.4
	Periodo de prueba	74.9	25.1	.9
Tipo de pago:	Salario	86.9	13.1	19.2
	Comisión	82.3	17.7	1.6
	Destajo	83.8	16.2	1.5
	Propina	60.2	39.8	.1
	Especies	49.2	50.8	.1
No.de casos		1'290,330	129,231	1'419,561

Fuente: Ministerio de Trabajo, DGE. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana, 1992.

* Elaboración, C.Blondet y C. Montero. Proyecto UNICEF 93.

Hay ciertas condiciones sociales que llevan a cierto tipo de pobladores a participar, más que otros, en un comedor u otra organización de sobrevivencia (ver cuadro 22). Es el caso de las familias cuyo jefe de hogar registra los menores niveles educativos. Así, por ejemplo, un 25% de los jefes sin instrucción pertenece a hogares que asisten a un comedor. Pasa igual, en un 11 a 14%, con los hogares cuyos jefes tienen apenas primaria o secundaria incompleta.

Asimismo, hay otros que asisten con más frecuencia a los comedores: los desempleados, los que teniendo ocupación no tienen estabilidad laboral (contratados o en período de prueba), los que carecen de un lugar fijo de trabajo (realizan trabajos en la calle, a domicilio), y los que reciben ingresos poco seguros y probablemente escasos (salario, comisión, destajo, propina, especies).

3. Las socias de los comedores populares⁵

Las mujeres de los hogares que asisten al comedor

El rango de edades de las cónyuges y jefas de hogares que asisten a los comedores populares es muy amplio. Hay mujeres jóvenes que apenas bordean los 20 años de edad y mujeres mayores que pasaron los 60. El grupo mayoritario (62%) tiene entre 25 y 44 años de edad (ver cuadro 23).

⁵ Para conocer cómo son las mujeres que participan en calidad de socias en los CP y tener entonces mejores elementos para determinar qué tipo de acciones pueden propiciarse con los miembros de esas organizaciones femeninas, tomamos como referencia dos fuentes de información disponibles: la Encuesta de Niveles de Empleo de 1992 y la Encuesta aplicada en el estudio. Por un lado, asumiendo que generalmente es la mujer cónyuge o jefa de hogar el miembro de la familia que participa en el comedor, se ha procesado la información de la Encuesta de Niveles de Empleo 1992 tomando a este conjunto como socias del comedor. Ello permite una buena aproximación aunque obviamente limita la riqueza de la información. En segundo lugar, respecto a la información recogida en la Encuesta aplicada específicamente para este estudio, tratándose de un estudio de casos, no se pretende representatividad del conjunto. Sin embargo, como se apreciará en los cuadros respectivos, esta información permite, por ejemplo, acceder a un perfil más detallado de las características, opiniones y expectativas de socias y dirigentas de diversos tipos de comedor (autogestionarios, de club de madres y de desplazadas), entre otros aspectos que consideramos interesantes.

Cuadro 23

Lima Metropolitana: 1992
Distribución de las mujeres cónyuges y jefas de hogar según
características básicas

	Benef. de comedor		Total
	No	Sí	
Grupos quinquenales de edad	100.0	100.0	
De 15 a 19	0.7	0.7	8,531
De 20 a 24	4.3	7.5	58,153
De 25 a 29	11.6	15.0	151,167
De 30 a 34	15.1	15.3	191,820
De 35 a 39	15.7	17.4	201,159
De 40 a 44	13.0	14.5	166,686
De 45 a 49	9.8	8.1	122,138
De 50 a 54	8.5	8.9	108,413
De 55 a 59	7.4	6.2	92,104
De 60 a 64	6.2	2.1	73,546
De 65 a 69	3.0	3.4	38,152
De 70 a 74	2.2	0.0	25,012
De 75 años y más	2.4	0.7	28,268
Nivel educativo	100.0	100.0	
Sin Instrucción	5.1	10.2	70,713
Primaria Incompleta	11.0	19.5	149,072
Primaria Completa	20.0	25.8	260,065
Secundaria Incompleta	13.2	17.8	172,008
Secundaria Completa	33.8	22.2	414,491
Superior Incompleta	2.3	0.3	27,167
Superior Completa	6.9	1.4	80,963
Sup. No Univ. Incompleta	1.2	0.7	14,833
Sup. No Univ. Completa	6.4	2.1	75,837
Condición de actividad	100.0	100.0	
PEA Ocupada	38.5	44.9	494,564
PEA Desocupada	4.3	6.5	57,191
Fuera de PEA	57.2	48.6	713,394

continúa cuadro 23

	Benef. de comedor		Total
	No	Sí	
Quintiles del ingreso familiar	100.0	100.0	
1er Q (+Pobre)	17.7	26.9	235,215
2do Q	19.7	27.3	258,219
3er Q	20.1	19.2	253,147
4to Q	21.3	15.6	263,351
5to Q (+Rico)	21.1	10.9	255,217
Total	1'148,031	117,118	1'265,149

Fuente: Ministerio de Trabajo y Promoción Social, DGE. Encuesta de Niveles de Empleo en Lima Metropolitana, 1992.

En cuanto a su situación familiar, se trata de mujeres que aún conservan en sus hogares un promedio de tres hijos. Sólo la mitad de ellas tiene hijos pequeños menores de 7 años.

El grado de educación alcanzado por la mayoría es relativamente bajo. Algo más de la mitad (56%) no superó la primaria completa, aunque hay un importante 40% que cursó estudios secundarios.

En términos laborales, el conjunto de mujeres que asiste a los comedores forma dos grupos casi parejos: por un lado las que estando en edad de trabajar tienen una ocupación y, por el otro, las que no trabajan.

Las mujeres de los diversos tipos de comedores: rasgos personales y situación familiar

Las mujeres que asisten a los comedores populares forman un grupo relativamente heterogéneo. Las diferencias en la composición social de las participantes de cada tipo de comedor -los autogestionarios,

los clubes de madres y los comedores populares de desplazadas- son sugerentes y estarían expresando, en términos gruesos, las desigualdades que existen en el universo de las mujeres que hoy acuden a estos establecimientos (ver cuadros 24 y 25).

La existencia de un grupo notorio de migrantes de las zonas de emergencia es una de las principales diferencias a tener en cuenta. Esto tiene una explicación. En los últimos años, por efecto de la guerra interna, la migración aumentó y el número de hogares desplazados hacia Lima creció significativamente. Pero más allá de la importancia numérica del fenómeno de los desplazados, la presencia de esta población andina en Lima evidencia una vez más el tradicional problema de marginación cultural y étnica, que no es nuevo en el país y que merece una adecuada atención.

Edades de las participantes

El grueso de las mujeres que asiste a los comedores, al parecer, está entre los 25 y 44 años de edad. Pero el rango de edad varía dependiendo del tipo de organización. Los comedores de desplazadas, por ejemplo, registraron una asistencia considerable de socias más jóvenes.

Este grupo de jóvenes, de origen campesino, mayormente quechuahablantes, presenta una situación muy precaria. Para ellas, los comedores cumplirían dos funciones importantes: la alimentación y la socialización en un medio urbano nuevo. Contrariamente, sus coetáneas limeñas, o las que tienen más tiempo en la ciudad, van a los comedores en una proporción menor (12%). Es posible que estas últimas tengan otras opciones más atractivas de alimentación y asociación.

En el caso de los comedores autogestionarios y en los clubes de madres, la mayoría de socias que participa tiene entre 30 y 44 años de edad; es un grupo más homogéneo. Estas mujeres de edad intermedia, que quizá han visto recortadas sus aspiraciones de empleo e ingresos, optan por los comedores para reducir los costos de la alimentación familiar y, eventualmente, acceder a alguna capacitación o a un proyecto de taller.

Lugar de origen de las asistentes

No todos los comedores tienen grupos semejantes de usuarias, si es que nos atenemos a sus lugares de origen. Por ejemplo, entre las socias que pertenecen a comedores autogestionarios, más que en las otras modalidades, predominan las mujeres nacidas en Lima o en alguna ciudad importante del interior.

Los comedores de los clubes de madres y los de desplazadas, por el contrario, tienen una alta cantidad de mujeres que proviene de pueblos pequeños o del campo.

Educación de las usuarias

El nivel educativo también es revelador de la heterogeneidad existente entre las socias de los comedores. Previsiblemente, las desplazadas tienen los menores niveles educativos: el 66% no recibió nunca instrucción o no pudo terminar siquiera la primaria.

Por su lado, mientras los comedores autogestionarios congregan a un 35% de mujeres con baja o ninguna instrucción, los clubes de madres tienen un 24.5% de socias en situación semejante.

Las mujeres con secundaria completa o mayor nivel educativo, tienen un peso importante entre las socias de los clubes de madres y también en los comedores autogestionarios. Mientras, en los comedores de desplazadas, no se registró ninguna socia que hubiera logrado culminar la secundaria.

En suma, puede apreciarse que mientras los clubes de madres congregan a mujeres con más educación que las demás, los de desplazadas, por su reciente pasado campesino, muestran un retraso considerable en su educación. Por su parte, las mujeres de los comedores autogestionarios forman un grupo heterogéneo en el que se expresa la diversidad del universo femenino popular.

El estado civil de las mujeres que van a los comedores

En cuanto al estado civil, las socias de los clubes de madres y de comedores populares de desplazadas muestran una situación más homogénea: más del 90% de ellas es casada o conviviente. Algo distinto pasa con las participantes de los comedores autogestionarios, donde se encuentra un mayor número de socias solteras, separadas y viudas.

Hay que reconocer que la institución familiar es muy importante entre las mujeres de barrios populares. Así, el número de mujeres solas, cualquiera fuera la razón, es bajo (12%) en relación al número de mujeres que sí tienen pareja. Pero, por alguna razón, los clubes de madres son los que menos convocan a las solteras, mientras que los comedores autogestionarios, con un 16% de mujeres en tal situación, son los que más atraen a este grupo.

La relación de las mujeres con el jefe del hogar varía de un comedor a otro. Mientras las socias de clubes de madres reconocen al esposo o conviviente como el jefe (91 %), el porcentaje baja ligeramente en los comedores de desplazadas (80.5%), declarando algunas ser ellas las jefas (15%). La situación cambia en los comedores autogestionarios: aquí, sólo el 56% declara que el jefe es su pareja, subiendo al 35.5% el número que se señala a sí misma o a ambos cónyuges como jefes.

En lo que se refiere al número de hijos pequeños que pueden tener las socias -niños de 0 a 5 años-, el 68% de las desplazadas los tiene, dato que concuerda con la juventud de estas mujeres. El 58% de las socias que asisten a los clubes de madres también declara tener hijos de estas edades. Por su lado, sólo el 45% de las socias de comedores autogestionarios tiene hijos pequeños.

Cuadro 24

	Tipo de comedor			Total
	Autoges- tionario	Club de Madres	Despla- zados	
Edad (años)				
20 - 24	2.8	5.7	12.2	6.1
25 - 29	8.5	5.7	26.8	12.1
30 - 34	21.1	26.4	24.4	23.6
35 - 39	22.5	22.6	17.1	21.2
40 - 44	16.9	24.5	7.3	17.0
45 - 49	8.5	3.8	7.3	6.7
50 - 54	8.5	9.4	—	6.7
55 - 59	7.0	—	—	3.0
60 y más	2.8	1.9	2.4	2.4
No responde	1.4	—	2.4	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Nivel educativo				
Sin instrucción y primaria	35.2	24.5	65.9	39.4
Primaria completa y secundaria incompleta	38.0	39.6	34.1	37.6
secundaria completa y más	26.8	35.8	—	23.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipo de lugar donde nació				
Lima, la capital	23.9	11.3	4.9	15.2
Una ciudad	36.6	20.8	19.5	27.3
Un pueblo	32.4	45.3	39.0	38.2
En el campo	5.6	22.6	34.1	18.2
Otro	1.4	—	2.4	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Años de residencia en Lima				
Menos de 10	4.2	5.7	41.5	13.9
Entre 10 y 20	32.4	52.8	41.5	41.2
Más de 20	63.4	41.5	17.1	44.8
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Nº de casos	71	53	41	165

Fuente: Encuesta a dirigentes y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C.Blondet y C.Montero.

Cuadro 25

Situación familiar y laboral de las socias según tipo de comedor

	Tipo de comedor			Total
	Autoges- tionario	Club de Madres	Despla- zados	
Estado civil				
Soltera	12.7	--	--	5.5
Casada/ conviviente	77.5	94.3	97.6	87.9
Viuda	2.8	5.7	2.4	3.6
Separada/ divorciada	7.0	--	--	3.0
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Tipo de familia				
Nuclear completa; p/m/h	43.7	56.6	75.6	55.8
Nuclear incompleta; m/h	16.9	1.9	4.9	9.1
Extendida otro familiar	38.0	41.5	17.1	33.9
Compuesta otro no familiar	1.4	--	2.4	1.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Tiene hijos de 0 a 5 años				
No	54.9	41.5	31.7	44.8
Sí	45.1	58.5	63.3	55.2
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Jefe de familia en su hogar				
Esposo / conviviente	56.3	90.6	80.5	73.3
Ella misma	22.5	3.8	14.6	14.5
Su(s) padre(s)	1.4	--	--	.6
Su(s) suegro(s)	1.4	--	--	.6
Otro familiar	5.6	--	--	3.0
Ambos esposos	12.7	3.8	4.9	7.9
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Vive con su esposo/pareja?				
Sí	76.1	94.3	92.7	86.1
No	15.5	--	4.9	7.9
No se aplica	8.5	5.7	2.4	6.1
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
¿Ella trabaja?				
Sí, estable/fijo	15.5	9.4	24.4	15.8
Sí, eventual/ cachuelos	50.7	52.8	56.1	52.7
No	33.8	37.7	19.5	31.5
Total	100.0	100.0	100.0	100.0
Nº de casos	71	53	41	165

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C. Blondet y C.Montero.

4. Socias y dirigentes

Las características de las mujeres que han asumido dirigir los comedores y las de las socias de base muestra diferencias importantes que interesa resaltar (ver cuadros 26 a 28).

Mientras las socias presentan edades variables, que van de los 20 a los 60 o más años, las dirigentes tienen edades relativamente más homogéneas. El grupo mayoritario (80%) de estas últimas declaró tener entre 25 y 44 años de edad.

Las dirigentes tienen también niveles educativos más altos que el conjunto de las socias de base. Un 25% de quienes ocupan cargos de dirección tiene secundaria completa e incluso un 9% accedió a la educación superior.

Las dirigentes casadas o convivientes, que constituyen la amplia mayoría (98%), viven con su pareja, a diferencia de las socias, entre las que se hallan, por ejemplo, un 15% que viven solas y asumen en esas condiciones la jefatura del hogar. Esto podría mostrar, para el caso de las dirigentes, un tipo de hogar más estable, con mayores posibilidades de compartir los gastos familiares y, posiblemente, más tiempo para dedicarse a las tareas del comedor. El 50% de las familias de las dirigentes tiene, además del núcleo familiar básico, otros parientes que, posiblemente, comparten el trabajo en el hogar.

Igualmente, hay cierta diferencia entre las dirigentes y las socias de base en lo referido al trabajo de sus cónyuges y a las distintas ocupaciones que desempeñan. De esta información se deduce que las dirigentes tienen, relativamente, menos presión para trabajar remuneradamente que el resto de socias del comedor. En los casos que sí trabajan, lo hacen en lugares dentro del mismo barrio.

Cuadro 26

**Distribución de las socias y dirigentes de comedores populares
según edad, nivel educativo y estado civil**

	Relación con el comedor popular		
	Socia	Dirigente	Total
Edad (años)			
20 - 24	8.3		6.1
25 - 29	10.7	15.9	12.1
30 - 34	22.3	27.3	23.6
35 - 39	22.3	18.2	21.2
40 - 44	16.5	18.2	17.0
45 - 49	6.6	6.8	6.7
50 - 54	5.0	11.4	6.7
55 - 59	4.1	--	3.0
60 y más	3.3	--	2.4
No responde	.8	2.3	1.2
Total	100.0	100.0	100.0
Nivel educativo			
Nunca asistió	14.9	4.5	12.1
Primaria incompleta	30.6	18.2	27.3
Primaria completa	21.5	29.5	23.6
Secundaria incompleta	14.0	13.6	13.9
Secundaria completa	14.0	25.0	17.0
Superior no universitaria	3.3	6.8	4.2
Superior universitaria	1.7	2.3	1.8
Total	100.0	100.0	100.0
Estado civil			
Soltera	6.6	2.3	5.5
Casada / conviviente	84.3	97.7	87.9
Viuda	5.0		3.6
Separada / divorciada	4.1		3.0
Total	100.0	100.0	100.0
N° de casos	121	44	165

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores populares. Proyecto UNICEF 93, C.Blondet y C. Montero.

Cuadro 27

Situación familiar de las socias y dirigentes de comedores

	Relación con el comedor popular		
	Socia	Dirigente	Total
Jefe de familia en su hogar			
Esposo / conviviente	74.4	70.5	73.3
Ella misma	15.7	11.4	14.5
Su(s) padre(s), suegro(s)	.8	2.3	1.2
Otro familiar	4.1		3.0
Ambos esposos	5.0	15.9	7.9
Total	100.0	100.0	100.0
Tipo de familia			
Nuclear completa; p/m/h	57.9	50.0	55.8
Nuclear incompleta; m/h	11.6	2.3	9.1
Extendida otro familiar	28.9	47.7	33.9
Compuesta otro no familiar	1.7		1.2
Total	100.0	100.0	100.0
¿Vive con su esposo/pareja?			
Sí	81.8	97.7	86.1
No	7.9	2.3	7.9
No se aplica	8.3		6.1
Total	100.0	100.0	100.0
Ocupación del esposo			
Empleado	2.5	15.9	6.1
Técnico	5.0	11.4	6.7
Obrero en construcción	23.1	18.2	21.8
Obrero en fábrica o taller	13.2	9.1	12.1
Comercio ambulatorio	13.2	11.4	12.7
Comercio, puesto fijo	1.7	2.3	1.8
Artesano, su oficio	7.4	11.4	8.5
Chofer	6.6	2.3	5.5
Cobrador, cargador	2.5		1.8
Jardinero	.8		.6
Otro	1.6	6.8	3.0
No se aplica	22.3	11.4	19.4
Total	100.0	100.0	100.0
N° de casos	121	44	165

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C. Blondet y C. Montero.

Cuadro 28

Situación laboral de las socias y dirigentes de comedores

	Relación con el comedor popular		
	Socia	Dirigente	Total
Trabaja			
Sí, estable/fijo	6.5	13.6	15.8
Sí, eventual/ cachuelos	54.5	47.7	52.7
No	28.9	38.6	31.5
Total	100.0	100.0	100.0
Dónde realiza su trabajo			
En el mismo barrio	45.5	52.3	47.3
Fuera del barrio	25.6	9.1	21.2
No se aplica	28.9	38.6	31.5
Total	100.0	100.0	100.0
Ocupación			
Obrera en fábrica	2.5	2.3	2.4
Empleada en empresa	5.0	2.3	4.2
Vendedora ambulante	17.4	15.9	17.0
Puesto en el mercado	3.3	2.3	3.0
Cose/teje en la casa	20.7	27.3	22.4
Lavandera	14.0	2.3	10.9
Empleada de hogar	4.1		3.0
Otro	4.1	9.1	5.5
No se aplica	28.9	38.6	31.5
Total	100.0	100.0	100.0
N° de casos	121	44	165

Fuente: Encuesta a dirigentas y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C. Blondet y C. Montero.

V

LAS FUNCIONES, LAS SOCIAS, LAS FAMILIAS

1. Los beneficios económicos. Tiempo y dinero

La cocina constituye una de las tareas centrales de las amas de casa de los sectores populares, y ocupa buena parte de su tiempo diario. Cuando no se tienen las condiciones adecuadas para conservar los alimentos crudos o preparados, ni se dispone de un ingreso que permita cierta liquidez monetaria para abastecerse de bienes para varios días, las mujeres están forzadas a hacer "su mercado diario". Además, el acarreo de combustible y de agua recargan la labor de las mujeres pobladoras. Todo ello, sumado a las labores de cuidado y crianza de los hijos, lavado de ropa y limpieza de la vivienda, restringe la posibilidad de que estas mujeres salgan a trabajar fuera.

Por otro lado, cuando una familia cocina individualmente debe adquirir todos los ingredientes en el mercado y, dada la limitación de recursos, compra generalmente "al menudeo", en pequeñas cantidades. Como las familias individuales no son beneficiarias de subsidios ni de alimentos donados (pues los programas de ayuda canalizan recursos a través de las organizaciones), y como el sistema de comprar "al por menor" encarece los bienes adquiridos, globalmente la alimentación resulta siendo más cara.

Contar con un servicio colectivo de preparación de los alimentos, permite, desde el punto de vista de la economía de la familia, el acceso a insumos alimenticios donados que abaratan la alimentación. Consecuentemente, permite que el dinero ahorrado de esta manera pueda dedicarse a otros gastos, y libera tiempo a las socias, para administrado con mayor libertad.

Aunque las socias entrevistadas en este estudio indican como primer motivo de su participación en el comedor el de comer más barato, también reconocen y valoran el beneficio de contar con más tiempo (ver cuadro 29).

Una buena proporción de las socias (49.6%) considera que participar en el comedor aumenta sus posibilidades de salir a trabajar. Van entonces a vender dulces, frutas y otros bienes a los paraderos cercanos, o al centro de Lima. Otras se ocupan como lavanderas en diversos distritos de la ciudad o dedican su tiempo a hacer costuras, tejidos o manualidades que les permitan algún ingreso.

Otro grupo de socias (37.1%) prefiere aprovechar el tiempo libre generado para atender con mayor holgura las tareas domésticas y familiares. "Ahora tengo las mañanas, me quedo a hacer mis cosas en la casa y luego vengo acá a recoger (mis raciones)"; "puedo dedicar más atención a mis hijos y ya no tengo que preocuparme qué comerán cada día".

Cuadro 29

Mayor disponibilidad y uso del tiempo

	N° de socias	Distribución relativa
¿Tiene más tiempo para otras cosas?		
Sí	143	86.7
No, es igual	14	8.5
Es peor, el comedor quita tiempo	7	4.2
No responde	1	6
Total	165	100.0
¿Qué hace con el tiempo ganado?		
Trabaja	71	49.6
Tareas domésticas	53	37.1
Trabaja y atiende el hogar	8	5.6
Otro (gestiones, visitas, distracción)	11	7.7
Total	143	100.0

Fuente: *Ibid.*

Para las dirigentes que ocupan cargos principales en la directiva del comedor la situación es distinta. En cumplimiento de sus responsabilidades, hacen trámites fuera del barrio, organizan y realizan asambleas y reuniones, participan y supervisan diariamente el comedor. Todo ello les demanda una mayor exigencia de tiempo, trabajo y dedicación.

Las actividades productivas de las socias

Una idea que contemplan muchas socias es la posibilidad de que el servicio de comedor se convierta en fuente de trabajo e ingresos. De hecho, una parte de los comedores (de número difícil de precisar), ha tenido múltiples proyectos y experiencias de formación de talleres (tejidos, confecciones, manualidades, arpillería), granjas o bóhuertos para la generación de ingresos personales y colectivos. Pero la deseada conversión de los comedores en pequeñas empresas no ha logrado hasta el presente consolidarse como una opción viable, sostenida y rentable.

2. Los aspectos nutricionales

La existencia de los comedores permite que varios miles de familias cuenten con una ración alimenticia diaria. Si para muchas de esas familias la opción probable era la carencia total de alimentos, el comedor se constituye en una alternativa valiosa ante ese problema. Un asunto diferente, materia de discusión, es el que se refiere a la calidad nutritiva de las dietas que ofrece el comedor.

Los estudios hechos por FOVIDA (1993a), estiman que el menú de los comedores aporta el 46% de proteínas y el 40% de calorías al consumo personal de cada familiar. Indican, asimismo, que, requiriendo los miembros de una familia un promedio individual de 2,204 calorías y 52 gramos de proteínas diarias, los menús que preparan los comedores deben suministrar 1,000 calorías y 25 a 30 gramos de proteínas totales.

Tomando en cuenta estas referencias se encuentra que la mayoría de los comedores no alcanza a cubrir el nivel mínimo de calorías y proteínas que una persona necesita. Sólo un 22% de los comedores

populares ofrecía una dieta que superaba las mil calorías por ración (ver cuadro 30).

También existe una relación directa entre la riqueza calórica de las dietas y la proporción de alimentos donados que se usan en cada ración. Los comedores que ofrecen mejores dietas son los que tienen un mayor componente de alimentos donados y, contrariamente, los que utilizan menor proporción de estos alimentos son los que quedan en los niveles más bajos de calidad nutritiva por ración.

En relación a los cambios registrados en el tiempo, entre diciembre de 1992 y mayo de 1993, se observa un ligero deterioro en la calidad de las dietas.⁶

Cuadro 30

Precio y alimentos donados por niveles de cobertura calórica en los comedores
(mayo 1993)

Niveles de cobertura calórica	Calorías promedio	% de comedores	Precio ración <i>SI.</i>	Participación alimentos donados
Más de 1000 calorías	1,134.4	22.0	0.50	25.0
Entre 900-999	941.9	10.0	0.50	21.0
Entre 800-899	859.2	25.0	0.40	19.4
Menos de 800	642.9	43.0	0.40	13.8
Total	821.0	100.0	0.40	20.3

Fuente: Banco de datos de FOVIDA y revista *Porcentajes* N° 3, FOVIDA, Lima, agosto 1993, p.7.

⁶ Tomando como base de referencia el caso de los comedores autogestionarios que reciben apoyo de FOVIDA se conoce que en un período más amplio, entre 1986 y 1993, hay una tendencia de mejoría en la calidad de las dietas. En julio de 1986 una ración tenía 742 calorías en promedio, en mayo de 1993 el aporte energético promedio es de 821 calorías. Destaca sobre todo a lo largo del período el fuerte incremento de la participación de los alimentos donados en las raciones del comedor. Así, si una ración promedio de 1986 tenía 3.3% de componente donado, la de 1993 tiene 20.3% de estos alimentos. (FOVIDA, Revista *Porcentajes* No.1, Lima 1993).

Cuadro 31

Calorías, proteínas y grasas en las dietas de comedores (diciembre 1992-mayo 1993)

Items	Dic.1992	Mayo 1993	Variación
Peso en gramos	430.0	411.8	4.2%
Calorías	854.0	821.0	3.9%
Proteínas totales (grms.)	25.5	23.2	9.0%
Proteína animal (grms.)	6.3	6.0	4.8%
Grasas (grms.)	16.3	16.2	0.1%

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 32

Evolución de la composición de las dietas 1986-1993

Fecha	Aporte energético					Donados	
	Calorías	Proteín.	Prot. anim.	Total grms.	grms.	%Don	
1986 Jul.	742.00	24.90	9.10				
Dic.	802.00	24.70	6.90				
1987 Jul.	809.99	24.50	8.50	430.1	14.1	3.3	
Dic.	784.00	22.50	5.90	393.1	4.9	1.2	
1988 Jul.	682.00	19.07	5.30	355.7	5.0	1.4	
Dic.	687.00	21.80	6.69	348.7	0.4	0.1	
1989 Jul.	596.00	19.03	5.22	331.2	15.3	4.6	
Dic.	630.00	18.70	4.00	310.0	8.0	2.6	
1990 Jul.	666.00	21.30	8.50	317.0	45.0	14.2	
Dic.	672.00	24.00	9.00	322.0	92.1	28.6	
1991 Jul.	674.00	20.10	4.40	361.0	40.4	11.5	
Dic.	737.00	22.80	5.90	368.0	77.2	21.0	
1992 Jul.	771.28	23.51	5.91	386.7	97.0	25.1	
Dic.	854.41	25.54	6.30	430.0	138.2	32.1	
1993 May.	821.00	23.20	6.00	411.8	83.6	20.3	

Fuente:FOVIDA-Dalia Abanto.Encuesta de Dietas de los Comedores Populares. Julio 86-Mayo 93. Tomado de: FOVIDA, Revista *Porcentajes* Nos.1 y 3, Lima, 1993.

La opinión de las propias socias sobre la calidad de las raciones también es interesante. La mayoría de las socias (79%) considera que el comedor no permite alimentar mejor a sus hijos. Ellas creen que la comida de sus casas puede ser de mayor calidad nutritiva. A pesar de expresarse así, ellas acuden diariamente al comedor, lo cual hace pensar que esa referencia a la calidad de la comida casera es más un ideal que una posibilidad real.

Una solución intermedia en este aspecto, aplicada por muchas socias, consiste en mejorar y complementar la ración obtenida en los comedores añadiéndole aderezos y alguna proteína animal, como huevos o pescado.

Hay también una proporción relativamente importante de socias, el 21 % de ellas, que por su nivel de pobreza considera que los comedores

Cuadro 33

¿Se alimenta mejor a los hijos? Opinión de las socias

	N° de socias	Distribución relativa
¿Se alimenta mejor a los hijos?		
Sí	34	20.6
No	130	78.8
No responde	1	.6
Total	165	100.0
¿Por qué?		
Sí, porque no tenemos nada	19	55.9
Sí, porque es nutritivo	5	14.7
Sí, otro motivo	10	29.4
Total	34	100.0
No, debo complementar	58	44.6
No, cocinan en cantidad	19	14.6
No, el Comedor es complemento	9	6.9
No, en casa es mejor	34	26.2
No, otro motivo	10	7.7
Total	130	100.0

Fuente: Encuesta a dirigentes y socias de Comedores Populares. Proyecto UNICEF 93, C. Blondet y C. Montero.

Cuadro 34

Frecuencia con que se va al comedor

	N° de socias	Distribución relativa
Todos los días	139	84.2
Interdiario	21	12.7
De vez en cuando	5	3.0
Total	165	100.0

Fuente: *Ibid.*

Cuadro 35

¿Cocinan en su casa?

	N° de socias	Distribución relativa
Ya no, casi nunca	26	15.8
Por las noches	32	19.4
Cuando no hay Comedor	58	35.2
Noche y si no hay Comedor	34	20.6
Cuando no saqué o no alcanzó	8	4.8
Otro	6	3.6
No responde	1	.6
Total	165	100.0

Fuente: *Ibid.*

sí alimentan mejor a sus hijos. Ellas son, fundamentalmente, tal como se describen a sí mismas, "las que no tenemos nada".

El uso que se da a las raciones depende de la disponibilidad de recursos adicionales de quienes las reciben. Para unas, las más pobres, la ración del comedor es el único alimento con que cuenta la familia en todo el día. En este caso, las madres no sirven el menú completo; a la hora del almuerzo se sirve el segundo plato y la sopa se guarda para la noche.

Otras sirven todo el menú en el almuerzo y preparan algo rápido para la noche. Hay también quienes dividen las raciones entre varios miembros de la familia; es decir, compran menos raciones que el número de miembros que viven en el hogar.

Cuadro 36

Relación entre número de raciones compradas en el comedor y número de personas en el hogar

	Nº de socias	Distribución relativa
Menos raciones que personas	58	35.2
Tantas raciones como personas	41	24.8
Más raciones que personas	66	40.0
Total	165	100.0

Fuente: *Ibid.*

La nutrición es una preocupación constante en los comedores. Los establecimientos que recibieron capacitación o charlas relativas a la alimentación, muestran sus afiches en las paredes del ambiente de cocina, como recordando a las cocineras de turno la importancia de una dieta balanceada. Pero el cumplimiento de tales normas encuentra un límite en la situación económica de los comedores. Mejorar la calidad de los alimentos implica, necesariamente, alzar los costos de preparación e incrementar los precios, sobre todo cuando la creatividad para conseguir un equilibrio entre el precio (barato) y la calidad (nutritivo) de las raciones está ya en su punto límite.

3. Los efectos en la dinámica familiar

La existencia de los comedores, sin duda, cambia el desempeño tradicional de las familias de barrios populares. La mujer, como madre

o ama de casa, típica responsable de las labores domésticas, se libra de atender diariamente buena parte de las actividades vinculadas a la provisión de alimentos. En estos casos, la preparación de las comidas ya no es una función de la cocina familiar y, más importante quizá, le permite a la mujer salir de su vivienda para formar parte activa de una organización.

Al integrarse a los comedores, que les otorgan beneficios pero también les exigen obligaciones, las socias ya no se sujetarán exclusivamente a los requerimientos del núcleo doméstico. Esto sucede a pesar de que su inclusión como socia haya respondido a las exigencias de sobrevivencia de los miembros de su familia.

Aceptando que hay una situación familiar distinta, el dilema es: ¿tiene un efecto negativo para la estabilidad de la familia? o por el contrario ¿alivia las recargadas tareas de la mujer, permitiéndole atender mejor a sus hijos y a sus otras tareas domésticas? Además está la posibilidad de que la socia use su tiempo libre para conseguir un ingreso extra.

La liberación de tiempo al que aluden las mujeres socias es un elemento importante para opinar a favor. El comedor, al parecer, permite mejores condiciones para desenvolverse en la familia y, eventualmente, en alguna actividad que contribuya a conseguir ingresos. Así parecen haberlo entendido muchos de los esposos que, originalmente, se resistieron a que sus mujeres se asocien a los comedores del barrio.

En efecto, la participación de las mujeres en estas organizaciones ha generado no pocas tensiones en las relaciones de pareja. Los maridos reaccionaron conflictivamente ante la salida de sus mujeres del ámbito del hogar. Muchos se resistieron, suspicaces, lanzando acusaciones. "Para qué salen" era la pregunta; "seguro a perder el tiempo, a chismosear, a ociosear; desatienden a los hijos y no le sirven bien a uno". Sin embargo, la gravedad de la situación económica y la constatación de que el comedor era un alivio para sus presupuestos, parece que los indujo a cambiar de opinión.

Pero tales resistencias no han sido vencidas del todo. Todavía hay mujeres que salen "a escondidas" a la reunión de su club o necesitan de

la protección de las dirigentes para regresar a su casa. Sin embargo, en términos generales, el derecho a que la mujer tenga un espacio propio, distinto del hogar, se ha ido aceptando.

Cuadro 37

Opinión del esposo sobre la pertenencia de sus mujeres al comedor

	N° de socias	Distribución relativa
¿Qué opina su esposo?		
La apoya, está de acuerdo	117	80.7
Le disgusta pero acepta	27	18.6
Se opone, no quiere que venga	1	.7
¿Siempre fue así su opinión?		
Sí, más o menos igual	87	60.0
Antes se oponía más	57	39.3
Antes me apoyaba más	1	.7
Total (con esposo)	145	100.0

Fuente: *Ibid.*

En otro orden de cosas, se ha registrado una modificación en los roles que cumplen los demás miembros de la familia. Conseguir la comida puede ser, al parecer, una labor de cualquier integrante de la familia. El 71.5% de las socias declaró que ellas mismas eran las que, por lo general, iban al comedor a recabar las raciones. En otro 25.5% de los casos se registró la participación, permanente o eventual, de los hijos o hijas de la socia.

La opinión de los hijos sobre la presencia de sus madres en los comedores es variable. La mayoría (el 68.7% de los casos), apoya o está de acuerdo con ello. Otro sector (un 28%) opinó que a sus hijos no les

Cuadro 38

¿Quién va al comedor?

	N° de socias	Distribución relativa
Generalmente ella misma	118	71.5
A veces su (s) hijo(s)	28	17.0
Generalmente sus hijos	14	8.5
Otro	5	3.0
Total	165	100.0

Fuente: *Ibid.*

gusta el comedor aunque lo aceptan. Unas son hasta optimistas: "Ellos están contentos con que yo salga todos los días de turno a cocinar al comedor; es como si fuera un trabajo", Otras, más pausadas, evalúan que "los hijos no se desesperan, saben que estamos trabajando para ellos, así que ellos ya entienden".

En otro orden de cosas, la proximidad entre el local del comedor y la vivienda de las socias tiene importancia para facilitar las tareas de cuidado infantil. Así, dijeron: "Está muy cerca de la casa, por lo que en cualquier momento estoy con ellos, mirándolos, controlándolos", En el caso de los niños pequeños, si no haya quien encargados, acompañan a sus madres en el turno de cocina, Esta situación sí plantea una necesidad específica a los comedores. De allí que, en ciertos casos, las socias y dirigentes hayan expresado su deseo de contar con una cuna o un nido, a usarse mientras dure el turno.

Cuadro 39

Opinión de los hijos

	N° de socias	Distribución relativa
Apoyan, están de acuerdo	103	68.7
Les disgusta pero aceptan	42	28.0
Se oponen, no quieren	5	3.3
Total	150	100.0

Fuente: *Ibid.***4. Las relaciones sociales y el aprendizaje**

La organización y funcionamiento de los comedores ha permitido la creación de nuevas relaciones entre las vecinas del barrio. En los comedores, aunque se han vivido situaciones conflictivas, por encima de todo se han desarrollado lazos afectivos y amicales.

Esa es la impresión que dejan las respuestas de las socias y la observación directa de los comedores en su quehacer cotidiano. Casi la totalidad de encuestadas defendió la existencia del comedor, a pesar del trabajo duro y de las condiciones precarias en que se realiza.

Cuadro 40

¿Le gusta que hayan comedores?

	N° de socias	Distribución relativa
Si	162	98.2
No	3	1.8
Total	165	100.0

Fuente: *Ibid.*

El 98% de socias admitió que "les gusta" que haya comedor, y una alta proporción dijo que seguiría viniendo aún cuando su situación económica mejorase. Valoran la organización y lo que eso permite: tener amigas, ayuda, consejos, distracción.

Cuadro 41

Si mejorara su situación económica, ¿seguiría viniendo al comedor?

	N° de socias	Distribución relativa
¿Seguiría viniendo?		
Si	122	73.9
No, ya no sería necesario	39	23.6
No responde	4	2.4
Total	165	100.0
¿Para qué seguiría viniendo?		
Para apoyar la organización	49	40.5
Para ver a mis amigas	25	20.7
Para que me sigan ayudando	13	10.7
Por ahorrar	13	10.7
Para conocer más cosas	6	5.0
Por costumbre	5	4.1
Otra razón	10	8.3
Total	121	100.0

Fuente: *Ibid.*

Pertenecer al comedor permite también contar con un grupo a quien recurrir en casos de urgencia o necesidad extrema. En medio de la pobreza se desarrollan lazos de solidaridad que cumplen, además, la función de ser una fuente de seguridad. Esto se ha visto claramente en el caso de las pobladoras desplazadas, que por efecto de la guerra interna

dejaron sus comunidades de origen para cobijarse en la ciudad. Para ellas, el comedor ha sido una ayuda fundamental, pues les ha dado seguridad y canales para participar en la vida urbana.

En el tránsito del aislamiento doméstico a la incorporación al espacio público hay un avance importante. En los comedores se ha aprendido y se ha ganado experiencia para actuar colectivamente, cumpliendo normas y respetando procedimientos.

Además, en aquellos comedores que han tenido relación con organismos de promoción, las socias y las dirigentes han accedido al mundo de las charlas y la capacitación. Estos cursos han tratado sobre aspectos directamente ligados al servicio del comedor (nutrición, organización y administración) o sobre otros temas relativos a la familia, la crianza infantil o el cuidado de la salud.

En relación al aprendizaje, se nota un creciente interés porque los comedores impartan cursos para la calificación en algún oficio.

Hay otra perspectiva ampliamente compartida por las socias de los comedores: la posibilidad de constituir una empresa o de generar ingresos por alguna vía, para lo cual las mujeres reconocen la necesidad de calificarse. Sobre esto señalan: "lo mejor sería que todas aprendiéramos algo para poder trabajar". Los oficios tradicionales de costura, tejido y manualidades podrían ser complementados por otros tipos de aprendizaje. Incluso, con cierta audacia, algunas dirigentes comienzan a pensar en la posibilidad de aprender a ser zapateras, plomeras, electricistas o carpinteras.

5. Participación en el espacio público

La experiencia de los comedores capitaliza y potencia los avances logrados previamente por las mujeres. El acceso a la educación, la socialización urbana, la familiaridad en el trato con instituciones y con el Estado, facilitaron su desempeño en las organizaciones de sobrevivencia. A su vez, la participación en los comedores ha servido para la formación de una amplia capa de dirigentes de base, intermedias y de

mayor nivel que lideraron la participación de las mujeres para afrontar las crisis y el ajuste y presionaron para que se plantee una agenda social. Efectuando un cálculo grueso, se puede estimar que si sólo tres mujeres de cada comedor ya tienen cierta experiencia en su función de dirigentes, sobre cinco mil comedores estaríamos hablando de unas 15 mil mujeres en esta condición. Para las socias, por su lado, el hecho de reconocer la acción colectiva y la necesidad de contar con representantes, ya es un modo de participar en la vida pública.

El proceso de institucionalización de la organización de comedores tiene diversas expresiones. Los comedores autogestionarios participan de redes locales, distritales y zonales que, en última instancia, son representados a nivel metropolitano y nacional. Esta red organizativa permite un manejo colectivo del acceso y distribución de alimentos y recursos, así como la elaboración de normas comunes para la acción organizada.

De modo semejante, los comedores que se formaron bajo la modalidad de clubes de madres pertenecen a una red paralela en relación directa con los organismos del gobierno.

Al parecer, la experiencia organizativa estaría produciendo un efecto acumulativo. En los comedores se adiestra a las mujeres para su participación en las directivas de múltiples organizaciones sociales y diferentes tipos de representación y ejercicio democrático. Algunas ya participan en las asociaciones de padres de familia de los colegios de sus hijos, otras en las organizaciones barriales o en los comités del Vaso de Leche.

Hay otro sector que, inclusive, ha llegado a ocupar cargos de representación superior como regidoras en los municipios. Este desempeño, evidentemente, les permite ganar mucha experiencia pero, si se lleva al exceso, concentrando varios cargos, también puede afectar el cumplimiento de sus responsabilidades.

En el aspecto político, las organizaciones de comedores, en sus diferentes niveles, se han relacionado no sólo con las agencias donantes, los organismos eclesiales y las ONGs. También se vincularon con parti-

dos políticos y organismos estatales. Todo esto les ha dado a las socias, indudablemente, una multitud de experiencias que las ha enriquecido de manera importante.

NOTA FINAL

El Perú de hoy presenta un nuevo escenario en el que destaca la reestructuración del aparato del Estado, el cambio de sus funciones y el repliegue de la escena social, al mismo tiempo que se difunde, como un nuevo aroma nacional el promisorio discurso del mercado y el logro individual.

Los organismos multilaterales hablan este nuevo lenguaje. Reconociendo la importancia de asignar recursos en beneficio de las mujeres de sectores populares, estas instituciones privilegian hoy la modalidad de financiar a través de fondos crediticios proyectos productivos y de generación de ingresos. Los programas, que deben operar cumpliendo las normas y procedimientos de un mercado competitivo, estarían desplazando de sus prioridades al tradicional subsidio alimentario de carácter asistencial.

Por su parte, las ONGs feministas y de desarrollo, buscando adecuarse al nuevo escenario nacional y mundial, están redefiniendo sus programas y acciones para la promoción y el desarrollo de las mujeres.

En este contexto, se ha puesto en cuestión la vigencia de organizaciones que se sustentan en el apoyo solidario de los pobres entre sí y de las agencias filantrópicas para con ellos. Actualmente se plantea el debate de si estas organizaciones deben continuar existiendo como tales o si deben convertirse en un tipo de empresas capaces de generar ingresos para sus participantes. Es decir, se discute sobre la pertinencia del paso de una economía solidaria, en la que fueron concebidas, a una economía de mercado, en la que puedan competir con eficiencia.

Las mujeres que participan en los comedores comparten esta tensión. "Queremos trabajo no asistencia", es una frase recurrente en ellas. Para muchas, los programas de generación de ingresos, o mejor dicho, el sueño de la microempresa, representa sus aspiraciones e intereses. Sus expectativas coinciden con el nuevo discurso y con la orientación de los nuevos programas de apoyo.

Desde su punto de vista, la organización del comedor puede ser una instancia de tránsito o el mecanismo de acceso a la capacitación que las habilite para nuevas funciones o para acceder al crédito blando que les permita poner un negocio. En tal sentido los comedores son una estrategia válida mientras se concrete la nueva alternativa.

Sin embargo, la realidad es otra. La posibilidad de que la mayoría de las mujeres de los comedores se conviertan en empresarias es aún lejana. La pobreza persistente y la falta de calificación imponen límites. A ello se suma una suerte de "acostumbramiento" al sistema de las donaciones. El prolongado asistencialismo al que han estado habituadas las mujeres de sectores populares ha marcado ya un estilo de comportamiento en el que se entiende la donación como un derecho. Esta práctica se confronta con la lógica que subyace en las nuevas reglas de juego.

Así como es difícil pensar en una reconversión en el corto plazo, no se avanza tampoco en el sentido de superar la precariedad en que operan los comedores. El Estado no muestra, hasta el momento, ni actitud positiva ni voluntad para acceder al pedido de reglamentación y atención de las dirigencias. En la reciente negociación del Presupuesto General para el año 1995 no se incorporó la partida para financiar el subsidio a las organizaciones femeninas. La petición fue denegada a pesar de la insistencia de las dirigentas en el local del Congreso y de la moción alternativa que presentó el Movimiento Democrático de Izquierda, proponiendo obtener los fondos transfiriéndolos de la cooperación internacional.

Las condiciones particulares del país aconsejan tomar decisiones. La conversión de millones de pobres en consumidores, ciudadanos o eventualmente en empresarios, será un proceso lento y penoso que, para evitar una mayor marginación, requerirá todavía de apoyo.

Los comedores populares, en su especial combinación de ayuda asistencial, formación, espacio social y eventualmente experiencia de generación de ingresos, cumplen una función muy importante. Concebidos como empresa puede ser tan riesgoso como desestimados por asistenciales.

ANEXO

PROGRAMAS GUBERNAMENTALES

Fernando Belaúnde (1980-1985)

Cocinas familiares

Se inicia en 1982 y adquiere importancia en los siguientes años. Contó con recursos del gobierno y de los programas que coordinaba el Estado mediante la ONAA, siendo el apoyo de CARE uno de los más significativos. Este último consistía en alimentos para ser vendidos por el comedor; el producto de las ventas debía ser abonado a una cuenta corriente en el banco, para constituirse en fondo rotativo (Córdova y Gorriti, 1989).

Guardando algunas diferencias, este programa recogió la experiencia de los primeros comedores basados en la cocina colectiva. Dirigido por la esposa del presidente de la república, la señora Violeta Correa, y dependientes del Palacio de Gobierno, las cocinas familiares incentivaron la multiplicación de las organizaciones para la alimentación. Dejaron de recibir apoyo al iniciarse el gobierno de García y muchas de ellas asumieron la modalidad de comedores autogestionarios.

Atención materno infantil, capacitación en salud y nutrición y pequeñas actividades de generación de ingresos para mujeres

En convenio con el Fondo de Naciones Unidas para la Infancia, UNICEF, estos proyectos se llevaron a cabo tanto en áreas rurales como urbanas, contando con la colaboración de promotoras locales voluntarias. Estos programas culminaron a inicios del siguiente gobierno.

Asistencia Materno-Infantil (PAMI)

Contó con recursos del Programa Mundial de Alimentos (PMA) y del Fondo de Naciones Unidas para la Mujer (UNIFEM). Estuvo dirigido a madres gestantes y a niños lactantes y menores de 6 años. Fue aplicado en zonas urbanas y rurales, comprendiendo tareas de alfabetización, educación inicial, atención primaria de la salud, cultivo de huertos y crianza de animales. Fue ejecutado por la ONAA, el Ministerio de Salud y Educación, y se realizó a través de 600 clubes de madres, que posteriormente se han convertido en organizaciones de mujeres. Actualmente es un programa del Programa Nacional de Asistencia Alimentaria, PRONAA (ex ONAA).

Alimentación Escolar (PAE)

Se puso en práctica con recursos de USAID, dirigido a niños escolares. Ejecutado por el Ministerio de Salud, actuó en colegios a través de las asociaciones de padres de familia y particularmente de las madres. Actualmente no está en funcionamiento.

Infraestructura Básica con Asistencia Alimentaria (PIBA)

Realizado con fondos de USAID, canalizados a través de CARE Perú. Como ya se ha señalado anteriormente, tenía como objetivo la construcción de pequeñas obras de infraestructura y reforestación. Se desarrolló en zonas urbano marginales y trabajó con organizaciones vecinales y, mediante ellas, con grupos de mujeres. En 1988 fue reemplazado por PRODIA.

Alfonso Barrantes (gobierno municipal 1983-1986)

El Vaso de Leche

Se inicia en 1984 como parte del Plan de Emergencia de Alimentación y Salud, y fue considerado en la Ley Anual del Presupuesto de la República desde 1986. Tiene como objetivo efectivizar la distribución de leche entre la población materno infantil: madres gestantes y lactantes y niños de 0 a 6 años. Se ejecuta en la capital, en coordinación con la Municipalidad Provincial de Lima y la Coordinadora Metropolitana del Vaso de Leche, que agrupa a los comités distritales.

A nivel nacional, se ejecuta a través de las municipalidades provinciales. A diferencia de los programas anteriores, las mujeres son las principales responsables del programa. Se estima que en marzo de 1991 habían 9,739 comités del Vaso de Leche en 1,856 asentamientos humanos de Lima Metropolitana. Actualmente se encuentra en vigencia.

Apoyo a los comedores populares en coordinación con las municipalidades distritales

Se dió desde 1984 en dos líneas: abaratamiento de costos mediante la venta de alimentos subsidiados y capacitación en la gestión de los comedores. Para cumplir con estos objetivos, se creó Fomento para la Vida (FOVIDA), institución que hoy existe como ONG y desarrolla esta misma labor, independientemente de las municipalidades.

Entre julio de 1984 y diciembre de 1986, el programa de FOVIDA abasteció de alimentos a 300 comedores distribuidos en 15 distritos de Lima Metropolitana. La mayor cobertura se localiza en el distrito de Villa El Salvador con el 32%, y en Comas con el 25%. En noviembre de 1992, FOVIDA atendía a 506 comedores autogestionarios (FOVIDA, 1993a).

Alan García (1985-1990)***Programa de Asistencia Directa (PAD) y clubes de madres***

El PAD fue creado por el gobierno, en 1985, como un proyecto especial, y en 1989 pasó a ser una institución pública descentralizada del entonces Ministerio de la Presidencia. Contemplaba la realización de acciones destinadas a mejorar los servicios sociales básicos de salud, alimentación, educación y vivienda a través de los clubes de madres. Estos, a su vez, se organizaron en tres módulos: el comedor popular, el taller de producción y los centros de educación inicial (PRONOEI).

Inicialmente, el apoyo a los comedores se dió a través de la donación de cocinas semindustriales y otros implementos, y recibieron, además, atención prioritaria de los otros programas asistenciales que coordinaba el Estado (ONAA, PADPAMI, OFASA, PAN, PIBA) (Córdova y Gorriti, 1989). Actualmente, ha pasado a depender del Programa Nacional de Apoyo Alimentario (PRONAA) y muchos de los clubes de madres fundados dentro del PAD sólo conservan el comedor.

Programa de Alimentación Nacional (PAN)

Tenía como objetivo apoyar con alimentos a la población en extrema pobreza. Estuvo en vigencia en setiembre de 1988, para contrarrestar los efectos del ajuste recién aplicado. Consistía en la distribución de alimentos de las empresas públicas ECASA (arroz) y ENCI (leche), mediante CARITAS, a 600 comedores populares de Lima administrados por los clubes de madres. El programa se inició en los centros educativos, mediante las asociaciones de padres de familia, pero fue suspendido por el mal funcionamiento de la coordinación con ECASA (FOVIDA, 1993).

Programa de Apoyo al Ingreso Temporal (PAIT)

Estuvo en vigencia entre 1986-1987 y tenía como objetivo atender la necesidad de empleo en los sectores de extrema pobreza. Consistió en

la creación de puestos de trabajo eventual en actividades de uso intensivo de mano de obra no calificada, a los cuales se retribuía con una remuneración equivalente a un salario mínimo vital.

Las principales actividades realizadas fueron: recolección de basura, pintado de fachadas de locales públicos, saneamiento básico y habilitación de acceso a vías peatonales. Se crearon 160 mil puestos de trabajo a nivel nacional, de los cuales el 75% fue asignado a la capital. Aunque este programa no estaba dirigido exclusivamente a mujeres, ellas constituyeron el 80% de los trabajadores del PAIT.

Proyecto de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario (PRODIA)

Con recursos de USAID canalizados por CARE Perú, este proyecto es ejecutado hasta la actualidad en coordinación con el Ministerio de Salud (UDES), PRONAA (ex ONAA) y los gobiernos regionales. Su ámbito de ejecución son las ciudades de Piura, Cajamarca, Trujillo, Chimbote, Puno y Lima. Tiene como antecedente el proyecto PIBA y su objetivo es mejorar los niveles nutricionales de la población con menores recursos.

El proyecto pretende facilitar el acceso a los alimentos mediante actividades con 2,400 comedores populares y 400 grupos especiales, beneficiando a un total de 400 mil personas. La primera versión de PRODIA se ejecutó de 1988 a 1992. Actualmente el programa continúa y se proyecta hasta 1997. La primera versión de PRODIA comprendió tres subproyectos: comedores, grupos especiales y obras por iniciativa comunal. El volumen de los alimentos distribuidos por el proyecto PRODIA entre 1989-90 se incrementó en más del triple, pasando de 4 mil toneladas en 1989 a 14,400 toneladas en 1990 (Entrevista CARE, 1993).

Proyecto de Atención Integral a Comunidades Rurales y Urbano Marginales (PAICRUM) (2da. etapa)

En convenio con UNICEF, era ejecutado por el Instituto Nacional de Planificación y los Ministerios de Educación y Salud. Puesto en práctica en 1988 tenía como objetivos elevar el nivel de conciencia de las

mujeres y su participación en la toma de decisiones en sus organizaciones, mejorar el nivel de supervivencia de sus hijos y propiciar que las mujeres asuman la gestión y conducción del proyecto. Participaron grupos organizados de mujeres a las que se les capacitaba en actividades de salud, generación de ingresos y alfabetización. Se realizó en las áreas urbano marginales de Lima Metropolitana y las zonas andinas de mayor pobreza. Este proyecto ya concluyó (Fort, 1993).

Fondos de Desarrollo Urbano del Banco Industrial

Con fondos de USAID canalizados a través de CARE Perú, se dirigió un proyecto hacia mujeres de los sectores urbanos populares y del sector informal. Este fue coordinado con los clubes de madres, los centros comunales y las asociaciones de mujeres. Comprendió también acciones de capacitación en confección de chompas y de mercadeo, costos y registros contables. El proyecto ya concluyó.

Alberto Fujimori (1990-1995) y la política social

Emergencia Social (PES)

Se creó en agosto de 1990 y tenía como finalidad atenuar los efectos del ajuste económico en los sectores de extrema pobreza, en las áreas de alimentación, salud y empleo temporal. Su vigencia estaba programada hasta diciembre de 1990, pero se prolongó hasta 1991. Dirigió sus recursos a la atención de la salud y la alimentación infantil, mediante el Programa del Vaso de Leche, la alimentación escolar y los programas de CARITAS, CARE Perú y la ONAA.

Durante 1990, por falta de recursos, sólo pudo lograr el 14 % de sus metas. Entre agosto y diciembre de 1990 se atendieron 2 millones 250 mil beneficiarios, de los 7 millones 550 mil que debían ser atendidos. De este total, el 55% se destinó a Lima, mientras que los departamentos más pobres, como Huancavelica y Apurímac, sólo recibieron el 2.5% de la ayuda (Instituto Cuánto, 1991).

En 1991 se le asignó un presupuesto de 213 millones de dólares para distribución de alimentos y generación de empleo, de los cuales sólo se ejecutó el 28%. Aún habiéndose empleado la totalidad del monto asignado, éste hubiera sido insuficiente, ya que se estima que para atender a la población en pobreza extrema, en 1991, se requerían 1,600 millones de dólares anuales (Elías, 1992).

Fondo Nacional de Compensación y Desarrollo Social (FONCODES)

Es un organismo descentralizado del viceministerio de Desarrollo Social del Ministerio de la Presidencia. Creado en agosto de 1991, tiene como finalidad captar fondos nacionales e internacionales para financiar la ejecución de proyectos de apoyo social y de fomento de empleo productivo a nivel nacional, dirigidos a beneficiar a la población en extrema pobreza.

En 1992 el presupuesto destinado a esta entidad por el tesoro público era de 164 millones de nuevos soles, de los cuales 125 millones se

destinaron para promover el empleo productivo y 39 millones para el apoyo social. Hasta setiembre de 1992 sólo se habían ejecutado cerca de 54 millones, es decir el 33% de lo asignado para el año, lo que revela una baja capacidad de ejecución presupuestal. Ello estaría ligado a la falta de reglas claras de funcionamiento, así como a su dependencia de los ingresos obtenidos por el tesoro público y las prioridades del gasto público, ya que es el Ministerio de Economía quien aprueba la cantidad de dinero que debe desembolsarse mensualmente (Elías, 1992).

Programa Nacional de Asistencia Alimentaria (PRONAA)

Se creó en febrero de 1992 y es el resultado de la fusión de la Oficina Nacional de Apoyo Alimentario (ONAA), creada en 1977, y el Programa de Asistencia Directa (PAD), creado en 1985. Tiene como finalidad contribuir a elevar los niveles nutricionales de la población más deprimida mediante la entrega de alimentos. El PRONAA diferencia dos modalidades de trabajo, una de tipo asistencial y otra de desarrollo productivo.

El programa de emergencia tiene una función asistencialista y comprende la distribución directa de alimentos, el subsidio a comedores, los programas de alimentos por trabajo y los de atención a casos especiales (ancianos y huérfanos).

Los proyectos regulares tienen la finalidad de apoyar el desarrollo comunal a través de la ejecución de obras de infraestructura básica y trabajos productivos, implementados a través de la modalidad de alimentos por trabajo. (Ministerio de la Presidencia, PRONAA, 1992).

El PRONAA contaba para 1992 con un presupuesto de 157 millones de nuevos soles, de los cuales 140 millones le habían sido transferidos de FONCODES. Según el decreto ley que autoriza la mencionada transferencia (D.L. 25517), este monto debería corresponder al subsidio de comedores, sin embargo ha sido distribuido entre los distintos programas a cargo de PRONAA, reduciéndose significativamente el monto destinado a comedores.

Por otro lado, los comedores beneficiados, según la Comisión Nacional de Comedores, habrían sido aquellos relacionados con el partido de gobierno (Elías, 1992).

Dentro de los proyectos ejecutados o coejecutados por el PRONAA, destaca el Proyecto de Desarrollo Integral con Apoyo Alimentario, (PRODIA) con recursos de USAID. Constituye el principal programa alimentario puesto en práctica por CARE, en coordinación con el Estado, a través del Ministerio de Salud y PRONAA. De acuerdo al segundo Censo de Comedores ejecutado por CARE en 1991, en el periodo comprendido entre octubre de 1991 y setiembre de 1992, PRODIA habría atendido al 33% de los comedores de Lima Metropolitana.

Como ya hemos señalado, este proyecto se inicia en 1988 y su primera etapa llega hasta 1992. La versión actual que se pondrá en práctica entre 1993 y 1997, ha eliminado el subproyecto de Obras por Iniciativa Comunal y ha priorizado la atención a los comedores populares. El volumen de los alimentos distribuidos por el proyecto PRODIA pasó de 14,400 TM en 1990 a 32,700 en 1992. Esta cantidad disminuiría en 1993 a 22 mil (Entrevista CARE, 1993).

Programa de Emergencia e Inversión Social (PEIS)

Es ejecutado por CARITAS, los municipios, las subregiones y las organizaciones de base. Realiza pequeños proyectos como la construcción de aulas escolares, la instalación de sistemas de agua potable, letrinas en centro educativos y asentamientos humanos, etcétera. Se lleva a cabo en doce departamentos del país. Aunque no está dirigido a la mujer como beneficiaria directa, aparece como movilizadora social.

BIBLIOGRAFIA

BARNECHEA, María Mercedes

1991 *Con tu puedo y con mi quiero*. TACIF, Lima.

BARRIG, Maruja

1992 "Nos habíamos amado tanto: crisis del Estado y organización femenina", en Maruja Barrig y otros, *La emergencia social en el Perú*, Documento de Trabajo, ADEC/ ATC, Lima.

BEAUMONT, Martín y María Alejandra ROSSEL

1992 "Las ONGs en el Perú: elementos para un balance crítico", en Mario Zolezzi (ed.), *La promoción al desarrollo en el Perú*, DESCO, Lima.

BLONDET, Cecilia

1991 *Las Mujeres y el poder: una historia de Villa El Salvador*, IEP, Lima.

1993 *Mujeres latinoamericanas en cifras: Perú*, Instituto de la Mujer-Ministerio de Asuntos Sociales de España-Flacso-Chile, Madrid.

1993 "En la tierra de nadie: organizaciones femeninas. Ajuste estructural y violencia en las barriadas de Lima", IEP, Lima, ms.

1994 *El movimiento de mujeres en el Perú*, IEP, Lima, en prensa.

BLONDET, Cecilia y Carmen Montero

1994 *La Situación de la mujer en el Perú: 1980-1994*. IEP, Lima.

BOGGIO, Ana y otros

1990 *La organización de la mujer en torno al problema alimentario*, CELATS, Lima.

CARE-Perú

1990 *I Censo Metropolitano de Comedores Comunales 1990 (19/2-3/3)*, CARE-Perú, Lima.

1992 *Informe Comparativo de los Censos de 1990 y 1991*, CARE-Perú, Lima.

COLLIER, David

1978 *Barriadas y élites: De Odría a Velasco*. IEP, Lima.

CORDOVA, Patricia y Carmen Luz GORRITI

1989 *Apuntes para una interpretación del movimiento de mujeres: los Comedores Comunales y los Comités del Vaso de Leche en Lima*, Documento de Trabajo, SUMBI, Lima.

CUANTO, S.A

1991 *Perú en números 1991*, Anuario Estadístico, Cuánto, S.A., Lima.

1993 *Perú en números 1993*, Anuario Estadístico, Cuánto, S.A., Lima.

CUANTO y UNICEF

1992 *Mujeres y niños del Perú: situación social*, Lima.

DELPINO, Nena

1991 "Las organizaciones femeninas por la alimentación: un menú sazonado", en Luis Pásara y otros, *La otra cara de la luna. Nuevos actores sociales en el Perú*, CEDYS, Buenos Aires.

ELIAS, Lidia

1992 "Una primera aproximación a las políticas sociales en el Perú de los noventa", en Maruja Barrig y otros, *La emergencia social en el Perú*, Documento de Trabajo, ADEC-ATC, Lima.

FORT, Amelia

1993 *Mujeres Peruanas: la mitad de la población del Perú a comienzos de los 90*, CENTRO, Lima.

FOVIDA

1993a *Revista Porcentajes*, N° 1, Lima.

1993b *Revista Porcentajes*, N° 3, Lima.

1994 *Revista Porcentajes*, N° 9-10, Lima.

FRANCKE, Pedro

1994 *La educación pública, los pobres y el ajuste*. APRODEH-CEDAL, Lima

GALER, Nora y Pilar NUÑEZ C. (editoras)

1989 *Mujer y Comedores Populares*. SEPADE, Lima.

GARATE, Werner y Rosa Ana FERRER

1994 *En qué trabajan las mujeres: compendio estadístico 1980-1993*. ADECATC, Lima.

GROMPONE, Romeo

1991 *El velero en el viento. Política y sociedad en Lima*, IEP, Lima.

GRUPO PROPUESTA

1993 *Gasto social en el Perú: una propuesta alternativa para 1994*, Documento de Trabajo, Lima.

IGUÍÑIZ, Javier y otros

1993 *Los ajustes. Perú 1975-1992*, Fundación F. Ebert, Lima.

INSTITUTO CUANTO

1991 *Ajuste estructural y economía familiar 1985-1990*, Lima.

1994 *Revista Cuánto*. Año VI, vol 6, No 68. Diciembre.

INSTITUTO CUANTO y UNICEF

1993 *Niveles de vida-Perú; subidas y caídas*, 1991, Lima.

INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA (INEI)

1994 *Encuesta Nacional de Municipalidades 1994. Lima Metropolitana. Resultados Definitivos*.

LIZARZABURU, Pedro

1989 "Asistencia alimentaria en el Perú", en Nora Galer y Pilar Núñez (eds.), *Mujer y comedores populares*, SEPADE, Lima.

MINISTERIO DE TRABAJO

1990 *Encuesta Variación Mensual del Empleo en Lima Metropolitana*, octubre-setiembre, Lima.

1991 *Encuesta de Niveles de Empleo de Lima Metropolitana*. DGE.

1992 *Encuesta de Niveles de Empleo de Lima Metropolitana*. DGE.

PADRON, Mario (editor)

1988 *Las Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo en el Perú*, PREAL y DESCO, Lima.

PALOMINO, Rocío

1987 *Estrategias de sobrevivencia y de poder femeninas en los barrios*, CESIP-Area Mujer, marzo, Lima.

REYES, José

- 1993 "No sólo comen los pobres. El impacto del programa de ajuste social", *Cuadernos Laborales*, N° 93, ADEC-ATC, Lima.

RUIZ BRAVO, Patricia

- 1990 "Promoción de la mujer. Cambios y permanencias, 1975-1985", en Patricia Portocarrero (ed.), *Mujer en el desarrollo. Balances y propuestas*, Flora Tristán, Lima.

SARA LAFOSSE, Violeta

- 1984 *Comedores Populares, la mujer frente a la crisis*, SUMBI, Lima.

- 1989 "Los Comedores y la promoción de la mujer", en Nora Galer y Pilar Núñez (eds.), *Mujer y Comedores Populares*, SEPADE, Lima.

USAID

- 1985 "30 años, Programa de Alimentos para la paz", L.P. 480, folleto del Servicio Cultural e Informativo de Estados Unidos.

SE TERMINÓ DE IMPRIMIR EN JULIO DE 1995,
EN LOS TALLERES DE
TAREA ASOCIACIÓN GRÁFICA EDUCATIVA.
PASAJE MARIA AUXILIADORA 156-164 – BREÑA
☎ 424-8104 TELEFAX: 424-1582
LIMA - PERÚ

Los comedores son una experiencia organizativa sin precedentes. Ellos han actuado como un paliativo ante la desnutrición, el hambre e incluso



la violencia. Pero tal vez, el hecho más destacado es que el comedor popular ha sido una escuela de adiestramiento de mujeres en la vida pública: en actividades de organización, práctica de la democracia, superación de conflictos y en el trato con instituciones de la sociedad y con el Estado.

El trabajo realiza una detenida aproximación a ocho comedores de diverso tipo (autogestionarios, clubes de madres y de familias desplazadas). Conocer esta experiencia resulta útil para plantear propuestas que apoyen el esfuerzo de estas mujeres y para propiciar programas de ayuda a la niñez y las familias pobres.